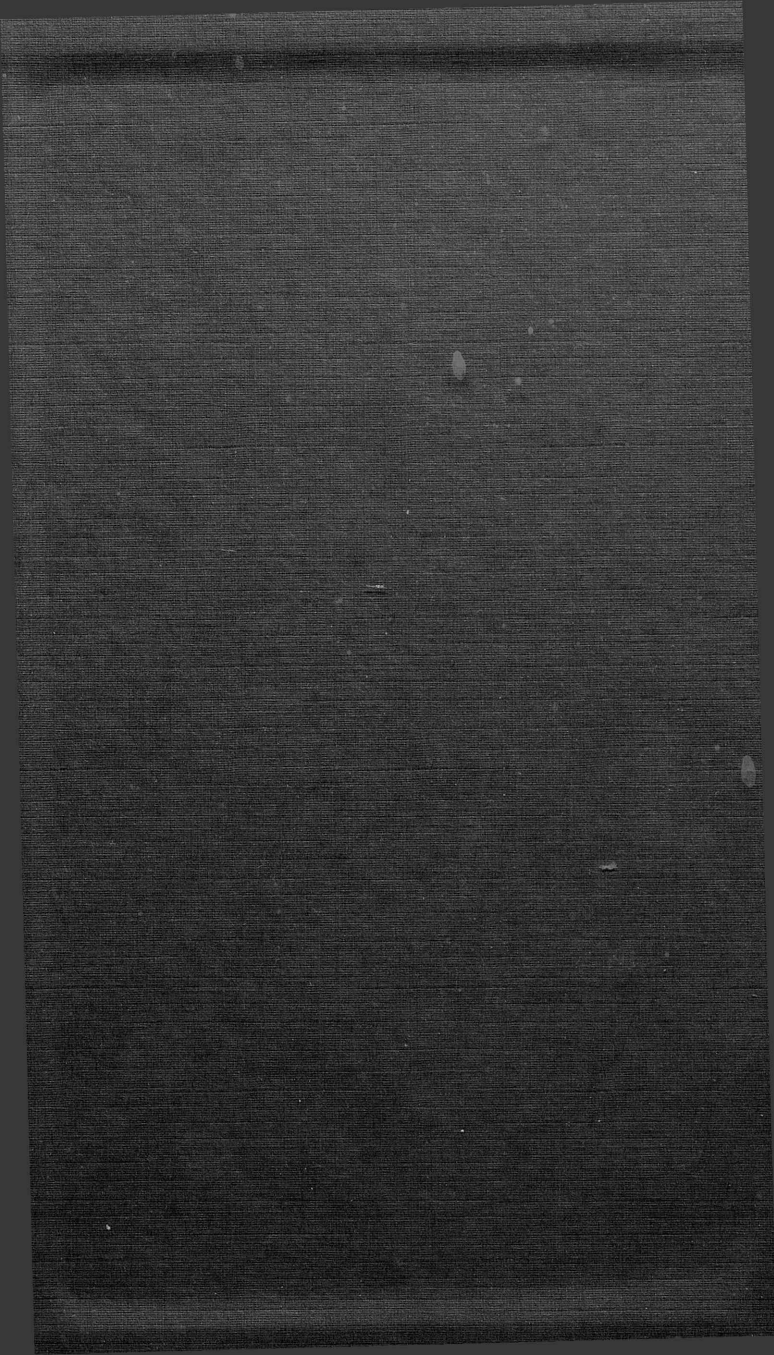


JOSÉ MARÍA FERNÁNDEZ NIETO

ANTOLOGÍA POÉTICA









DG  
jcl  
J

ANTOLOGÍA POÉTICA

t.1708432

C.73200294



JOSÉ MARÍA FERNÁNDEZ NIETO

# ANTOLOGÍA POÉTICA

ANTOLOGÍA POÉTICA

Presentación y selección  
José Fernández Fernández



JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN

2012





JOSÉ MARÍA FERNÁNDEZ NIETO

# ANTOLOGÍA POÉTICA

*Presentación y selección:*  
Sari Fernández Perandones



JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN  
2012

JOSE MARIA FERNANDEZ NIETO

# ANTOLOGÍA POÉTICA

Presentación y selección:  
San Fernández Perdomo

© José María Fernández Nieto

© 2012, de esta edición no venal:  
JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN

Depósito legal: VA-1008-2012

Fotocomposición, impresión y encuadernación:  
Gráficas VARONA, S. A.

## PRESENTACIÓN

Con la presente antología que ha tenido a bien encargarme la Junta de Castilla y León, con motivo del galardón que le ha concedido la misma institución recientemente a José M<sup>a</sup> Fernández Nieto, *Premio Castilla y León de Las Letras 2011*, he pretendido, y espero conseguirlo, acercar a los lectores a una poesía que llega directamente al sentimiento pasando por la reflexión; que es un retrato humano de nuestros miedos, deseos, miserias y grandezas y, cuyo oficio la hace dúctil a cualquier persona que se acerque a ella, sin tener que remontar dificultades formales excesivas, pues surge con la facilidad de quien conoce las trastiendas de lo humano. Tiene además el aroma de nuestra tierra castellana, la experiencia vivida desde la cual se han forjado sus versos, por lo que su mirada se inspira en nuestros pueblos y en sus gentes. En muchos de sus libros hay un relato sociológico en forma de poema, sobre la historia profunda de nuestro ser y, siempre, una metáfora cargada de verdades, a veces conmovedoras, a veces críticas, pero envueltas en un velo de ternura o simplemente de amor, sobre nuestro paisaje y nuestra sociedad.

Ya Marcelino García Velasco se ocupó de escoger los poemas de la primera antología de Fernández Nieto y realizó un estudio extraordinario de su obra hasta 1997, fecha de su publicación, por lo cual en

muchos casos coincidirán poemas en ambas por su valor intrínseco. Yo sólo intento hacer un análisis sutil, y añadir poemas y comentarios de sus libros posteriores hasta el año 2010. He elegido la cronología como estructura, ya que responde a toda su trayectoria poética, desde sus primeros versos hasta los últimos, para que de este modo se pueda apreciar también su evolución. La divido en tres partes que responden a tres épocas en el tiempo:

La primera se inicia desde los albores poéticos del autor publicados en 1946 hasta 1966. Los primeros libros son de iniciación pero, en ellos, ya late su destreza en el soneto, su amor por su tierra y sus gentes, el tema de la muerte y muchas de sus influencias. En esta primera etapa –ya en los años 60– publica, entre otros, tres de sus grandes libros, a saber: *La trébede*, *Capital de provincia* y *Un hombre llamado José*, en los que el retrato humano y social de la Castilla de esa época, tanto rural como urbana, alcanza su máxima expresión.

La segunda alcanzaría desde 1969 hasta 1974, año en el que publica *La nieve*, libro muy especial dentro de su obra. Antes de este y en 1972 publica *La claridad compartida*, hermoso poemario con ese tono trascendental que será tan propio del autor, cuyo tema se apoya en el amor y la solidaridad como sentimientos globalizadores de la humanidad. *La nieve*, publicado en 1974, supone una innovación formal y temática sin apartarse de sus preocupaciones existen-

ciales, y una evolución dentro de su obra, muy significativa. Libro en el que, a modo de relatos en verso, dibuja la modernidad y los cambios que ya se apuntan en los años 70 hacia una nueva sociedad, la del bienestar, y que, bajo un monólogo interior extraordinariamente lírico, recoge la convulsión íntima del hombre y sus soledades ante una supuesta amenaza del equilibrio de valores, en tanto que la muerte acecha.

La tercera recoge su obra desde 1982 hasta su último libro, publicado en 2010. Dos de sus libros son religiosos: *Nueve sonetos eucarísticos* y *Fulgores de la ascensión*; este último dedicado a San Juan de la Cruz. Mientras que los demás alcanzan en esta etapa la altura de la meditación sobre la vida humana, envueltos siempre en un espíritu religioso muy profundo en el que la esperanza fundamenta su visión positiva de la existencia.

*Redondel*, libro sorprendente publicado en 2004, cuyo tema aparentemente está dedicado a la fiesta nacional, es mucho más que eso, aunque el arte del toro se elogie también con gracia y encanto. Pero la metáfora que sostiene este libro entre vida/muerte, encarnados en el torero/el toro, alcanzan una belleza especial y una hondura extraordinaria.

El valor de la esperanza se convierte en una especie de lema en su último libro publicado (2007) y cuyo título lo dice todo: *¡Sí!* Escrito a los 86 años, sorprende por su variedad y su agradecimiento a la vida, la distancia de las ambiciones inútiles del vivir,

y la reafirmación de sus creencias. La clarividencia de pensamiento, y su perfección formal a esta edad, corroboran la dimensión creativa del poeta.

La última obra del autor sale a la luz en 2010, y la componen once sonetos magistrales que escribió en los últimos años, como un homenaje a Miguel Hernández en el centenario de su nacimiento, titulado *La voz que nunca cesa*.

Por último y a modo de epílogo, una parte que comprende poemas de corte más liviano, que corresponden a diferentes épocas y libros, que he llamado "Poemas para la celebración". Unos cantan la navidad y son de un hermoso libro: *Villancicos para zambomba y transistor*, publicado en 1969, con mucho éxito. Otros celebran la fiesta de los toros y a sus toreros y pertenecen a *Redondel*, y termina con un último poema suelto que celebra el mundo de las nuevas tecnologías, y mereció el premio "Fray Luis de León" 2002. Poemas que tienen un aire más liviano y festivo, pero sin abandonar en ningún caso la maestría en el verso y que, por ser menores, no dejan de ser hermosos y necesarios, tener sus lectores y darnos su alegría.

Mi padre me lo pidió así, y yo he respetado su único deseo, puesto que en lo demás me ha dejado libertad absoluta. De este modo, esta antología sigue con facilidad la trayectoria de un poeta que comenzó a escribir en su juventud, y aún lo hace en las noches de insomnio, versos que se pierden en la madrugada

y que tristemente no llegan al papel. Su entrega a la poesía ha sido una constante vital, con sus espacios vacíos como es lógico, pero siempre volcada en las causas que, a través de la palabra, persigue la quintaesencia del arte que es el poema, y todo lo que le rodea, desde esta atalaya de soledad que es escribir versos, en principio sin destino, solamente porque se tienen que escribir para respirar. También fue fundador de la “Peña Nubis” y de la revista *Rocamador*, que traspasó las fronteras de nuestra patria y llegó allende los mares, mientras acompañó la andadura de poetas noveles, participó en tertulias, exposiciones, jurados y un sinfín de recitales y colaboraciones allí donde le reclamaran su presencia. Poeta y hombre generoso, por tanto, su obra tiene el don de la cercanía, sin abandonar nunca la profundidad que alcanzan cada uno de sus poemas. Amén de los múltiples premios que han jalonado su larga vida como poeta, el galardón del Premio de las Letras de Castilla y León 2011, que le ha sido concedido, le ha llegado en una edad ya proveya pero en la que conserva la cabeza y el espíritu impecables que siempre mantuvo, lo cual es una gracia del cielo y algo –yo diría– conmovedor. Y, desde luego, le ha hecho feliz, ha sido una enorme satisfacción inesperada, por todo lo que alrededor del premio ha vivido en estos últimos meses y le ha renovado espiritualmente de manera muy saludable.

Atendiendo a lo formal, podemos decir que el soneto como poema tiene una presencia constante en

su obra, como se puede observar desde el principio de ella hasta el final. Este poema estrófico que nace en la Italia renacentista no muere con todas las innovaciones y tendencias que han marcado el paso de los siglos por una razón: la búsqueda de la perfección, adaptada a la necesidad de reflejar una idea que empieza, se desarrolla y alcanza su fin, en el envase obligado de catorce versos. Por tanto, su factura no es sencilla, ya que tiene unas exigencias que no todos los poetas alcanzan. Pues bien, los sonetos de Fernández Nieto en cada una de sus diferentes etapas están vivos, suenan, conmueven, llegan y te dejan una impresión redonda, el bienestar de algo nuestro que otro te reconoce, y a veces la grandeza de una oración. Por ello está presente siempre aunque varíe su tono y su tema.

Sin embargo, quisiera resaltar que además de los poemas de corte clásico, con influencias cultas, también domina las formas populares como el verso octosílabo, las décimas, los madrigales... junto a las nuevas tendencias: el verso libre o la prosificación, que empezaban a marcar la poesía en diferentes momentos, pero siempre sin perder un ápice de su autenticidad. Por tanto, sus técnicas formales evolucionan y conviven, respondiendo a las preocupaciones que alientan cada libro.

El léxico de este poeta se mueve entre lo selecto de un lenguaje, a veces filosófico o metafísico, que desciende con elegancia a lo coloquial, de tal modo



que lo doméstico se hace símbolo –o metáfora recurrente– y convierte el poema en pensamiento cercano y vital. Por otro lado, la habilidad para lo musical de sus versos y la maestría con la que maneja lo humano le imprimen la hondura y la emoción que le distinguen como poeta para todos.

En cuanto a los temas de la poesía de Fernández Nieto, son claros y no son por supuesto novedosos: la muerte y el paso del tiempo; Castilla, como paisaje físico y social; el amor, como sentido de nuestra existencia. Por último el tema religioso, que aparece envolviéndolo todo. Es cierto, pero no desde un sentido piadoso, sino metafísico, como más tarde explicaremos.

Todos hemos oído alguna vez que los poetas siempre escriben el mismo poema y algo de cierto hay en ello. Lo que impulsa a un poeta a expresarse suele ser un sentimiento, una obsesión, un deseo, una creencia; puede ser también una rabia, un desasosiego o una frustración que se repite con distintas variaciones, aunque, en cada uno de ellos el objeto es muy diferente. A veces son varios temas ensamblados en uno solo. Pero lo que distingue a unos poetas de otros, incluso cuando tocan el mismo tema, es el punto de vista, la actitud que toma cada uno y que los hace diferentes. En el caso que nos ocupa me atrevería a decir que, en la poesía de nuestro poeta, y no hablo de temas, sino de objeto u objetivo, este es el de la *trascendencia*. Ese es el valor fundamental de su

poesía desde mi punto de vista y su firma de autor. Porque todas sus palabras están creadas y escritas con el ánimo de trascendernos, y lo hace desde la comprensión de la pequeñez o la grandeza del ser humano, descendiendo con ternura, belleza y sencillez a todo lo cotidiano, y huyendo de las complicaciones, con lo que alcanza un lirismo que infunde a su poesía contenidos universales.

Como la poesía machadiana, tampoco es una poesía sentimental, sino sentida, en cuyo trasfondo se aloja una intimidad de lo existencial que lo acerca a una filosofía en la que la luz y la esperanza, la paz y Dios, se entrelazan como armadura útil contra la angustia y el difícil misterio de la vida. De la misma manera que no es sentimental, tampoco lo religioso lo contemplo exactamente como un tema. Es más bien una forma de ser el poeta que lo invade todo, como no podría ser de otra manera en un hombre profundamente creyente. Sus ojos, por lo tanto, miran y dicen sus versos desde la perspectiva cristiana, y desde el sentido trascendente que la vida tiene para él. No se plantea como duda vital, ni como un problema ante un misterio, aunque a veces lo entienda como tal y evita lo espinoso, para convertirlo en amable y esperanzador.

El tema del amor aparece en toda su obra como actitud globalizadora y solidaria, como única forma de convivencia. Cada poema de *La claridad compartida* es un canto magistral de amor al ser humano, a

su fe en él, y como única tabla de salvación. También el enamoramiento, como fuente de vida, pasión y realización personal.

La muerte es para el autor una constante durante toda su obra. El fundamento metafísico de su poesía, en el caso de mi padre, es imposible separarlo de esa actitud trascendente y religiosa que no exenta de dudas e incertidumbres le aporta mayor credibilidad, ya que acompaña la poesía y la vida personal del autor.

Lo social y Castilla: La rural (*La Trébede* y *Un hombre llamado José*) y la urbana (*A orillas del Carrión*, *Capital de provincia*, *La nieve*) en los que retrata a través de sus personajes un cuadro real y costumbrista de una Castilla anclada aún en prejuicios o pasiones, tragedias o sentimientos, y una preocupación social, a veces con algunas críticas aceradas que apuntan a la deshumanización y al individualismo.

Desde su experiencia infantil en el pueblo, y su vida en la ciudad de Palencia, su obra refleja el amor a sus ríos, sus puentes, sus calles, sus torres, sus gentes. Y de todo ello surge un documental poético, real y plástico, que le da a su poesía el carácter personal que alimenta toda su obra. Su curiosidad por los cambios sociales y su natural talento para la psicología de lo humano le dotan de un alto valor social y siempre humano. Por lo tanto, en ellos sentimos latir el paisaje, el carácter, las costumbres, los defectos y

las virtudes de nuestro pueblo y una fotografía inolvidable de quienes somos.

En cuanto a las influencias recibidas por otros poetas, está presente en su obra, desde Jorge Manrique pasando por San Juan de la Cruz, y toda la lírica popular, hasta llegar a los contemporáneos Antonio Machado, Miguel Hernández, César Vallejo, Pablo Neruda, entre muchos otros, cuyas lecturas ponen en los poetas esa semilla que les permite arrancarles su más honda personalidad.

Por último, quisiera comentar los símbolos de su poesía: metáforas que se crean y recrean, se fijan sin buscarlo durante toda la trayectoria de un poeta. En la poesía de mi padre hay algunos símbolos constantes:

- *La nieve*: Supone el paso del tiempo y la llegada de la muerte. Los copos que caen, la tierra nevada, el frío, todo hace que la muerte aparezca como destino inexorable del hombre, desde sus primeros versos a los últimos.
- *El mar*: La esperanza en Dios. El mar es la llegada, última posada del hombre. El mar es el misterio y lo desconocido.
- *El toro*: Simboliza la lucha del hombre con la fiereza de la vida, la fuerza y la batalla.

Por otro lado, elementos de la naturaleza, como *el aire y la tierra, los vencejos las piedras, el pan y las flores, la amapola y el viento*, simbolizan la vida, la

alegría, el trabajo, lo terrenal. Lo humano. Y su palabra cercana, su léxico de lo cotidiano hecho verso, hacen de Fernández Nieto un poeta intemporal, cuyas armonías y mensajes nos dejan un sabor de bonhomía y de libertad, donde el lector puede encontrar el bálsamo de la comprensión en las palabras de un poeta, y un modo de meditación que nos recuerda que una parte del hombre tiene su salvación en sí mismo y a través de la poesía.

SARI FERNÁNDEZ PERANDONES



## PRIMERA PARTE

NEVANDO ESTÁ

(1946-1966)

Nevando está el campo  
en el maíz y el trigo en sembradura,  
en el verde silencio de la era,  
en el río, en el viento marino.

Nevando está en el puro Cholimero,  
en los vitales que truyen de la espera,  
en los relatos que el pastor escucha  
y en los lomos del lobo carnicero.

Nevando está con singular poesía,  
en el paisaje que yo estoy mirando  
un día y otro día y otro día.

En el paisaje interior estoy buscando,  
por ver si dentro de la noche mía  
nevando está, nevando está, nevando.





De *Sin primavera* (1946)

NEVANDO ESTÁ...

Nevando está en el valle, en el otero  
en el maizal y el trigo en sementera,  
en el verde silencio de la era,  
en el río, en el viento marinero.

Nevando está en el potro molinero,  
en los vilanos que huyen de la espera,  
en los rebaños que el pastor esmera  
y en los lomos del lobo carnicero.

Nevando está con singular porfía,  
en el paisaje que yo estoy mirando  
un día y otro día y otro día.

Mi paisaje interior estoy buscando,  
por ver si dentro de la noche mía  
nevando está, nevando está, nevando...

## A UN VASO DE CERVEZA

En este vaso corto y transparente  
consumo la cerveza de mi vida,  
sin ver que de esta mágica bebida  
no hay para mí más vasos ni más fuente.

Quiero beberla a sorbos, lentamente,  
para que goce mi alma dolorida,  
pero el diablo del tiempo me convida  
a consumirla toda de repente.

Nunca supe el dulzor de la ilusión,  
pues me amargó el dolor de la tristeza  
que sus sabores son en ella inversos.

Cuando llegue la muerte, en el hondón  
ya nada quedará de mi cerveza;  
sólo la espuma triste de mis versos...

## CATEDRAL

Espadaña de la torre,  
torre de la catedral,  
catedral de las campanas  
que no cesan de tocar.

El órgano llena todo  
el coro, el claustro, el altar,  
y hasta el espacio del alma  
que ha venido a meditar.

(El órgano está tocando  
una tocata de Bach...)

Pocos fieles han venido  
a la iglesia catedral.  
Un canónigo rezando  
está en la nave central.

(Si hasta parece más grande  
cuanto más vacía está...)

Espadaña de la torre,  
torre de la catedral,  
catedral de las campanas  
que no cesan de tocar...

Mi alma, sola, esta tarde  
he traído a meditar.

(El órgano está llorando  
una tocata de Bach...)

De *Paisaje en sangre viva* (1949)

A UN MURCIÉLAGO

Y llegas de la noche, zorro alado,  
a través de cavernas taciturnas  
y todo con tus alas lo embadurnas  
de oscuridad y vuelo desolado.

Y llegas, moscardón agigantado,  
y vuelves a tus nidos y te turnas  
y vuelves otra vez por las nocturnas  
callejas del suburbio despoblado.

Golondrina de sangre oscurecida,  
alma negra, fantasma revoltoso,  
insecto grande y alcotán pequeño.

No vengas por la noche de mi vida  
ni vueles por mi huerto silencioso  
presentimiento oscuro de mi sueño.

## A UNA RAMA SECA

Músculo vaciado de sonrisa  
mano rota de chopo delicado,  
cabello macilento descolgado  
por la mano fantasma de la brisa.

Largo cadáver de una larga risa  
que naciera de un pecho enamorado  
vena sin sangre ya, verbo arrancado,  
palabra sin amor, queja imprecisa.

Viga de mariposas y de abejas,  
abandonada al viento de la tarde  
ángel muerto, cadáver descendido.

O te entierran las lluvias, o te dejas  
morir sin compasión y sin alarde,  
¡oh! rama seca, cuerpo del olvido.

## A UNA MANZANA CAÍDA

Te descolgaste sola de la rama,  
como un hijo lanzado a la aventura,  
sin saber que una dulce sepultura  
te esperaba en un surco de retama.

Un zagal orientado por tu fama  
te recogió del suelo con ternura  
y fue para tu cuerpo su cintura,  
apuesto soñado, dulce cama.

Te quedaste dormida y en tu sueño  
imaginaste blancos abanicos  
en donde te copiaban los pintores.

¡Oh! manzana, ilusión, que luego el dueño,  
dentada por dentada te hizo añicos  
y te lloraron pájaros y flores.

\*\*\*

De *La muerte aprendida* (1949)

EL POETA

No le toquéis.

Sus manos no se hicieron para enseñar caminos,  
para torcer las sombras, para poblar el llanto.

No le toquéis.

Es una vieja herida. Es una pura lámpara de sueños.  
Demasiada promesa. Celestial osadía.

Nunca podrá ordenar. Le nacerá su llanto de una cifra.  
Es inútil pedirle que mida, que compare,  
que cuente, que pese a Dios.

¡Dejádle!

No le toquéis. Nació ya hombre.

Le dijeron un día que la vida era así,  
que el corazón sobraba.

Y él desanduvo el mundo,  
recogió su semilla y aprendió a ser un muerto.



El mundo no sabía que llevaba en su vientre  
murmullos de palomas, que en su pecho cantaban  
voces desconocidas... ¡Dios estaba en su sitio!

Eran gritos armónicos dominando las manos,  
palabras musicales llegando desde lejos,  
eran los labios vivos de los muertos recientes,  
de los que habían muerto para enunciar la vida,  
para llenarlo todo de clarísimas rosas,  
para ordenar las flores y la luz en el aire.

¡Dejadle!

No le toquéis.

Ha nacido ya muerto. Ha nacido ya hombre.

No le toquéis la frente. Temblaréis. Está fría  
como una dura niebla

Es un extraño muerto. Es una oscura llama.

## LA MUERTE EN CASTILLA (II)

Castilla era una muerte  
que aprendían los niños, desnudando las piedras,  
conquistando el milagro difícil de los pájaros.

Ni sol ni nube. Nada.

Un eco sin espaldas. Una luz que nacía  
iluminando siglos, clarificando noches,  
glorificando el pulso.

Y el hombre.

(Y el hombre, en medio, muriendo con el cielo)

La vida no bastaba. Castilla sonaría  
a hueco, a casco, a espejo,  
a caserón, a sombra, a vacía distancia.  
Sonaría a dolor. (Oh dolor de la niebla  
que nunca se disipa).

Pero no era esto sólo.

El cielo prefería la luz. La luz alzándose  
de la tierra a la nube, desde el pozo a la estrella,  
la risa reflejada, la armonía devuelta,  
la postura del gesto.

Y el cielo estaba cerca  
dándose en luz y en sombra,  
entregándose todo.

La vida no bastaba. Ni la luz. Era el hombre.  
Y exigía la noche, la noche que vendría  
detrás de tantas noches, la oscuridad, la sombra  
que la luz afirmase.

Castilla: Cielo. Tierra

Y el hombre.

El hombre, en medio, muriendo con la muerte.

De *A orillas del Carrión* (1957)

UMBRAL

Entrad en la ciudad calladamente,  
tocad su corazón tocando el mío  
y veréis con qué pulso, con qué brío  
late todo su ser, de puente a puente.

Pasead por sus calles y en la fuente  
de la Salud bebed su escalofrío,  
haceros agua viva de su río  
y corred el amor de su corriente.

Sabedla castellana, innominada,  
vividla y olvidad que habéis vivido  
para que la llevéis sin que se sienta.

Como la llevo yo, tan olvidada  
tan amarrada a mí por el olvido  
que la pronuncio ya sin darme cuenta.

## EL VIAJE

Cada vez que pronuncio tu nombre, estando lejos  
tengo miedo que nadie te conozca...

Yo quisiera

gritar rabiosamente que eres grande y hermosa,  
que pusiste tu grano de arena y de esperanza,  
en el nuevo edificio del mundo americano  
que, ya de vieja, pariste deseos de conquista,  
que alumbraste la espiga con anhelos de espada,  
que en tu harina amasaron su canto los poetas,  
que diste a tus gobiernos política de estrellas...

Pero no te conocen y me duele tu anónimo,  
lo mismo que una úlcera de olvido y de silencio.

Y es que andar por caminos de alejados países,  
es irnos dando cuenta de que no somos nadie  
si nadie nos espera...

Viajar es una forma  
de morir, cuando nadie pregunta por nosotros,  
cuando todos ignoran, oh, ciudad, que tú existes  
y que nos justificas con tu sola presencia.

Una ciudad, un pueblo, una aldea, un casa,  
un lugar donde sepan que vivimos, que amamos,  
es algo necesario para saber que somos.

Volver de un largo viaje es volver a encontrarnos  
es hallar nuestra vida perdida en el anónimo,  
es comprobar que el mundo cabe en un pensamiento  
y es tener la certeza de que vamos viviendo.

## LOS ENDIOSADOS

Me refiero a los hombres  
que tienen reservado su palco en la abundancia  
a los que alzan el hombro cuando piensa el rebaño  
a los que usufructan la rosa, a los que esparcen  
la sal de su apellido,  
a los que ponen precios abusivos al aire.

A los que nos saludan a guisa de limosna,  
a los que no comprenden por qué no se arrodillan  
a su paso las flores,  
a los que no toleran que haya más de un casino.

Me refiero a los puños  
que estallan en los guantes porque hay más  
automóviles,  
a los ojos que miran la calle como un reino,  
a los pies que castigan la democracia oscura  
del asfalto que pisan,  
a los labios que ignoran un beso en un anillo.

Me refiero a los hombres  
que nacieron sentados encima de sus títulos,  
a los que nunca saben andar por las aceras  
sin que vaya doliéndoles el miedo del contagio.

Digo que me refiero  
a los hombres que siéndolo, se duelen de saberlo,  
me refiero a los dioses de barro y hojalata,

a todos los que viven aplaudiéndose el alma,  
a los que se han creído propietarios del cielo,  
a los profesionales que en las salas de espera  
dicen a Dios que pase, como a un representante.

Ya sé que no hay remedio,  
que los aullidos atan la sangre por su centro  
que la soberbia nace junto a una historia clínica,  
a la orilla de un Código, en la directoría  
de los viejos periódicos,  
sobre las bocamangas consteladas de estrellas  
y a veces en la tierra bendita de los hábitos.

¿No es triste una ciudad  
donde crecen los ídolos sobre un altar de asfalto?  
¿No es triste que un saludo  
se pague a precios de oro, que una palabra sea  
mercantil ironía, que Dios esté olvidado  
sobre un libro de misa?

Me refiero a los hombres  
que no están en el censo de la hermandad que canta  
y a los que yo permito que se rían, que gocen  
burlándose de un verso...

Yo canto, canto y canto  
y seguiré cantando aún después de haber muerto;  
cuando ellos sean ceniza de su propio tabaco  
y yo el humo caliente de esto que soy, de un sueño.



## PUENTECILLAS

De orilla a orilla ya, de parte a parte,  
tus piedras son más viejas cada día.  
La muerte está empezando a reclamarte,  
a calcular tu tiempo de agonía.

Pero tú te resistes, Puentecillas,  
y templando los nervios de tus arcos,  
sostienes en tus pálidas costillas  
la vieja romería de San Marcos.

Palencia necesita que no mueras  
porque muriendo tú, sueño romano  
ya no podrá en sus nuevas primaveras  
alcanzar el Sotillo con su mano.

Mientras el río, como el tiempo, cuente  
piedra por piedra, herida por herida  
Palencia necesita de tu puente,  
abrazo de la muerte y de la vida.

Riberas del Carrión. El agua corre  
lamiendo la ciudad junto a la orilla.  
San Miguel, a lo lejos, de su torre  
en lágrima y campana por Castilla.

Atardecer de abril. La romería  
rejuvenece el puente en arreboles.  
Y en el Sotillo queda todavía  
un regusto de vino y caracoles.

## CRISTO DE LAS CLARAS

¿Cuántos siglos bebieron  
en tu muerte, Dios mío...?  
estás muerto, remuerto  
como un tronco de olivo.

No hay en ti ni el recuerdo  
de un aliento de vida  
cadáver cadavérico  
de las monjas clarisas.

Cantidades de muerte  
residen en tu cuerpo,  
no es posible ver nada  
que pueda estar más muerto.

Río, Un río o un mar  
te trajeron en andas  
a esta quietud de tierra,  
de barro, de ensenada.

Cristo curtido en tierra,  
muerto pero flexible.  
¿Quieres decir que has muerto  
y que muriendo vives?

No sé de qué estás hecho  
—¿de arpillera o de arcilla?—

¡No sé de qué estás hecho...

Quizá de muerte misma...!

Tu boca es una boca  
con dolor esculpida,  
donde la sangre, en coágulos  
de muerte se arracima.

Tus ojos son los ojos  
de mil años de muerte  
donde la luz clausura  
la vida para siempre.

Y tus pies son de plomo  
derretido con sangre.  
Ay, Señor, me das miedo,  
un miedo indescifrable.

Estás tan extinguido,  
tan muerto, tan remuerto  
como la misma arcilla,  
como el barro reseco.

Ya sé. Quieres decirnos  
lo que somos, un trozo  
de tierra, un puño amargo,  
de barro pantanoso.

Pero tú eres flexible,  
a pesar de estar muerto,  
¿quieres así decirnos  
qué seguiremos siendo?

Que hay algo que se mueve  
aunque todo se acabe,  
que al polvo, aun siendo polvo  
también lo mueve el aire.

De *La trébede* (1961)

## EL PUEBLO

Dígame la verdad...

Usted no ha estado  
apenas en el pueblo... Sé que vino  
dos veces a un entierro, sé que cobra  
puntualmente su renta de nostalgias,  
que aquí nació su madre, por ejemplo,  
que no ha visto nunca una cigüeña  
suspirar en la torre de Santiago.

Que usted no ha ido nunca a pájaros de niño,  
nunca, quizá, ha subido al campanario  
a contemplar las golondrinas, nunca  
bebió las vinajeras de don Cándido  
ni rompió el corazón de una bombilla,  
ni jugó con los galgos de don Tirso,  
ni levantó las faldas a la aurora.

Y sin embargo, usted habla del pueblo  
y se atreve a decir que sus adobes  
fueron hechos con barro de tristeza,  
que su plaza mayor es un ejemplo

rural de la agonía, que sus chopos son vegetales dedos donde cuentan las nubes su rosario de palomas.

Usted afirma que la muerte es algo parecido al silencio de estas calles, que aquí no hay trolebuses, espectáculos donde se aplaude a un digno equilibrista o se insulta a placer al Zaragoza, pero, señor, hay pájaros y envidias para enterrar a un ángel, hay caminos que conducen al sol directamente y hay, por si fuera poco, un camposanto donde los viejos muertos se saludan.

Hay vida sepa usted, y se lo digo en palomas y besos, tanta vida que no sé cómo cabe en un pañuelo tanto odio, tanto amor, tanta ternura y tanta inmensidad, que es algo serio ver cómo saltan chispas en los ojos porque compró un tractor don Federico, porque Manuela se casó de blanco, porque vendió sus pámpanos Enrique porque en la vieja trébede se ha muerto sin dejar una rosas doña Encarna.

Lo crea usted o no, digo que un pueblo es tan perfectamente incomprensible

como un niño que nace, acaso como  
un corazón sembrado de tinieblas  
como un hombre que quiere suicidarse  
llevando entre las manos siempre vivas.

¿Para qué proseguir? Usted ha visto  
solamente su ruina, sus pedazos,  
su múltiple manera de quejarse,  
sus enconados labios resignados  
a morirse de tedio si no llueve,  
su vieja indiferencia de palomos,  
su ciego escepticismo por las flores.

Yo le invito a que venga, a que les palpe  
su corazón de trigo y mantequilla,  
su espíritu de nube y de romero.

Yo le invito a venir aunque me temo  
que se pueda quemar en su ternura,  
que tienen calenturas en los ojos  
de mirar tanto al cielo, que padecen  
quemaduras de amor, que son sencillos  
y agudos como el filo de una espada.

Por eso quiero hablarle de este pueblo  
o de aquél, es lo mismo, de cualquiera,  
de un lugar donde Dios se multiplica  
para que no haya nadie que se quede



sin su ración de amor y de esperanza,  
porque para segar tantas envidias  
no hay una hoz con filo de querube  
ni un verso que llevarse hasta los labios.

## EL PAN

Dejémonos de rosas y de auroras,  
olvidemos campánulas y estrellas,  
vamos a ver qué pasa con el trigo,  
por qué se queja el pámpano en septiembre,  
vamos a ver por qué lloran las uvas,  
por qué Ramón insulta a las caléndulas.

Dejémonos de lirios y amapolas,  
vengamos hasta el pan, hasta la trébede,  
hasta la rinconera donde enferma  
de polvo el diccionario, donde muere  
Cervantes traicionado por los números.

Vamos a ver qué pasa, cómo sueñan  
las moscas con la sangre de don Diego,  
cómo transcurre el tiempo en las cazuelas,  
como cantan su amor los delantales.

Dejémonos de chopos y eucaliptos,  
que de pan se está hablando por las casas,  
que de pan vive el hombre, que a pan huele,  
que con pan sueña el niño en el colegio.

Que de pan nace el odio, que pan tierno  
toma don Luis, no dándole importancia  
y no sabe que pan es lo que quiere,  
que pan con chocolate toma el cura  
y pan el sacristán y pan los pájaros.

Que Juana y pan, Elisa y pan, Mariana  
y pan y pan Mercedes, pan con besos,  
pan, eso sí, con sueños y sonrisas,  
pan con murmuraciones, pan con trébede  
pan para merendar acaso estrellas,  
para endulzar la duda, pan con penas  
pan con amor, Mariana, Elisa, Juana  
pan ¿para qué? ¡Quizá para morirse!

Por eso están tristes las botellas,  
por eso, acaso llora la esperanza,  
por eso un verso es menos que una lágrima,  
por eso un corazón resulta insípido,  
porque escasea el pan, porque en la trébede  
no se habla más que de esto, del pan triste,  
del triste pan que el hombre necesita,  
de que Juan tiene pan, más pan que nadie  
y hay quien no tiene pan para comerlo.

Y así está el pueblo, con el pan a vueltas  
buscando el pan, no el pan de cada día,  
no el pan de cada quien, pan para el sueño,  
pan para mil o pan para ser alguien.

Por eso están cerradas tantas puertas  
y no pueden crecer los tamarindos...

## EL CURA

Habló a pámpano abierto, a luz caliente,  
a espiga santa, a páramo tendido  
y solamente los niños le entendieron.

Habló para los pájaros cansados,  
para la despedida de los trigos,  
para los ríos muertos, para el llanto  
azul de las palomas, para el beso  
quebrado por la espada del recuerdo.

Y solamente niños le entendieron.

Estuvo magistral, habló de todo  
lo que puede decirse con un beso,  
de bienaventuranzas, de caminos,  
de corazones álgidos, de un día  
en que habló con un árbol, de una tarde  
que vio morir de amor a una cigarra.  
Estuvo magistral, estuvo nube,  
estuvo ruiñeñor, yo os lo aseguro,  
yo que le vi aumentarse en lo más íntimo,  
yo que vi su sotana agonizante  
temblar de soledad, yo que he sabido  
que solamente niños le entendieron.

Bien pudo habernos dicho la tristeza  
de una puerta cerrada, él que sabía

que si lo dice Dios tres y uno cinco,  
pudo habernos hablado de torpezas,  
de faldas levantadas, de hijos póstumos,  
de verdes primaveras de escayola,  
él, que supo por qué viajaba Ernesto,  
por qué nació Pascual un Jueves Santo  
por qué cuatro lunares tuvo el niño,  
bien pudo habernos dicho de qué modo  
compró don Serafín tanto silencio,  
él que supo morderse las palabras  
y callarse que Juan era inocente.

Y solamente habló de claridades,  
de olor de paraísos, de gozosas  
exaltaciones nuevas, de claveles  
amarillos, de pájaros azules.  
Fue la suya una plática de estrellas,  
de futuras cosechas de universos  
—y qué sé yo— de todo lo que un niño  
—qué sé yo cómo— entiende con un dedo.

Volvió el cura, sentose y en la trébede  
enfermó su breviario de tristeza,  
mientras en el balcón de su esperanza  
se deshojó el geranio de los salmos,  
desayunó su jícara de sueños,  
besó su crucifijo y se durmieron  
sus manos como en siesta de palomas.

Que él quiso hablar de amor a borbotones,  
humedecer los párpados de lágrimas,  
sembrar versos de Cristo en la tiniebla,  
darse a plena canción, a vida plena.

Y solamente niños le entendieron.

## MARÍA LUISA

Así como hay un tonto en cada pueblo  
que pellizca a las niñas soñadoras,  
así como en las bodas siempre hay alguien  
que versifica el fin del matrimonio,  
así como el zahorí no falta nunca  
que adivina las cosas que no pasan,  
así Luisa también, mujer había  
de profesión soltera, María Luisa,  
rezadora de nombre y apellido.

Ella bordaba rosas de nostalgias  
detrás de sus visillos melancólicos,  
planchaba con ternura los pañuelos  
donde el carmín entristeció de llantos  
y miraba a la plaza como si alguien  
viniera de Madrid para cruzarla.

Porque ella tuvo novio y ella sabe  
que hoy, catorce de junio, ya es abuelo,  
que al niño le bautizan en Santiago  
y que ella pudo ser –cualquiera sabe–  
la que llevara al niño hasta la pila,  
la que estuviera en casa preparando  
pastas de buen amor, blancas rosquillas  
bañadas con azúcar de esperanzas.  
Sin embargo, esta tarde es para ella  
una de tantas tardes donde junio  
tiende, ya indiferente, su mirada...

Ella dirá, temblando en sus enaguas:  
“Buenas tardes, don Luis. ¡Enhorabuena!”  
Y tenderá sus manos, esas manos  
que son palomas muertas y que un día  
poblaron los trigales con su gracia.

Pero ella vuelve en sí, vuelve a su mundo  
donde San Roque alegra la capilla  
y habla con doña Celsa de medallas,  
del capital que deja don Bautista,  
del último sermón de la novena  
de la Virgen Santísima del Carmen.

Y reza a Santa María mientras piensa  
en el polvo ojival de las ventanas,  
en la colecta próxima del jueves,  
en lo que ha de poner de primer plato,  
en su cómoda verde, en el vestido  
que ha estrenado su prima María Antonia,  
en Luis, que ya es abuelo, en la merienda  
del domingo, y en Luis, que ya es abuelo  
y en la Misa Mayor, y en lo difícil  
que es levantarse pronto los domingos,  
y en Luis, que ya es abuelo... ¿qué es abuelo?  
¡qué horror! pero ¿es posible? ¡cómo pasa  
el tiempo, si pudiera...! Luis... ¡abuelo!

Pero ya pasó todo, tarde, junio,  
y María Luisa sigue anestesiando



su corazón del tiempo y de la pena.  
Hay que limpiar el polvo a la esperanza,  
levantar la persiana del futuro  
y contemplar de nuevo las estrellas.

¿Qué más decir de Luisa? Que se pinta  
de carmín los domingos, que pasea  
con sus viejas amigas sus recuerdos,  
que habla de su sobrino de Almería  
que ha obtenido notable en primavera,  
de las de Palomar que están soñando  
con encontrar un pino a su medida,  
de un estampado verde, de un ovillo  
color violeta pálido, de un verso  
que aprendió siendo niña y no recuerda,  
de todas estas cosas tan triviales  
que tienen su importancia, aunque no tanto  
como tener un hijo, por ejemplo,  
o haber llovido ayer por la mañana.

Y esta es la cosa. Luisa vive y sueña  
como cada vecino, Luisa siembra  
su pequeña ilusión, riega sus tiestos  
en donde los geranios se amotinan  
para dar sensación de primavera.  
Luisa sube a la trébede, conecta  
el mundo en los seriales, se reinventa  
en los párrafos húmedos de lágrimas,  
prepara la cazuela de los fréjoles

y baja las persianas, que ya es tarde  
para que el sol dialogue con las flores  
y regresan los mozos de las eras...

Y prepara su cama...

Y es entonces  
cuando su corazón revolotea  
como una mariposa malherida,  
como un pájaro herido por la pena  
y piensa en Luis, en Luis que ya es abuelo  
y en que la vida pasa como el agua  
y no puede beberla...

## EL FORASTERO

Se abrieron los visillos como se abren  
los párpados de un lirio perezoso.  
Por la plaza cruzó, como un aroma  
respirado al morir, el forastero.

Las flores se alarmaron... ¡qué sorpresa!  
Algo le pasa al aire esta mañana.  
Alguien le ha golpeado extrañamente.  
Juana, Elisa, Mariana, tres candelas  
tres pábilos de amor turban su llama  
detrás de los visillos...

Dicen, dicen  
que ha venido de Lérida, lo canta  
su cartera de piel de cocodrilo...  
O de Ronda, quizá, tiene los ojos  
de un azul novillero... O de Valencia...  
(su nariz de "minot", su olor a pólvora...)  
¿Por qué no de Sevilla? ¿Es que no lleva  
una rosa amarilla en la solapa?

Juana, Elisa, Mariana se presignan  
para ahuyentar fantasmas amorosos  
en su sueño minúsculo y no saben  
quién es el forastero, si es un príncipe  
o un inspector de alcoholes aburrido  
que va a encargar rosquillas de esperanzas  
para el bautizo próximo de un árbol.

Hay que tener en cuenta que en el pueblo  
no hay partidos de fútbol, ni presentan  
credenciales ministros colombianos  
ni pasa la serpiente del ciclismo,  
ni rifan automóviles los ángeles.

Hay que tener en cuenta que una mosca  
tiene mucha importancia si hay silencio,  
que un blanco hace furor en Togolandia  
y una mujer incendia un campamento.

Hay que tener en cuenta que una moza  
quiere beber el agua si está escasa,  
que un pez siempre es noticia en un teatro  
y una canción no siempre es admitida  
como cosa corriente en aritmética.

Hay que tener en cuenta que los mozos  
eran siempre los mismos y miraban  
con los únicos ojos que podían.

El forastero dijo: "buenos días".

Y alguien dijo que sí, que buenos eran,  
que eran buenos, que sí, para marcharse  
silbando una canción a toda prisa..

El forastero preguntó por alguien,  
por una rosa muerta que allí había,  
por la oreja de un galgo malherido,  
por el amor de un álamo en octubre.

El forastero abriendo su silencio  
dijo que se llamaba Juan Alegre  
y que vendía nubes, amapolas,  
palabras por decir, verdes tristezas  
y otras cosas por siempre incomprendidas.

Juana, Elisa, Mariana, se plegaron  
como se pliegan en la flor los pétalos.

De nuevo se cerraron los visillos  
y el aire bostezó de aburrimiento...

## REGINO

Decían que tocaba las campanas  
como se toca un corazón, dudando  
de su existencia misma, de su tacto,  
como se toca el vientre de una madre  
que anuncia un nuevo mundo irremediable.

Yo conocí a Regino suspirando  
por una margarita malherida,  
cantando alegremente un padrenuestro  
o derramando un vaso de buen vino.

Yo conocí a Regino antes de abrirle  
el corazón con versos, cuando estaba  
recosiendo la flor de una casulla  
o acariciando cisnes en su trébede.

Regino suspiraba, se reía  
como un gato dichoso cuando maya  
por un plato de amor o de caricias.  
Yo le encontré llorando, por ejemplo  
el día en que perdió tan tontamente  
su olfato por las rosas; sollozaba  
como una fuente pura y silenciosa.

No era normal Regino, no era un hombre  
de los que entran catorce en la docena.  
Por eso le quería, porque hablaba

dejándonos a trozos su existencia,  
porque era como un lírico anticipo  
que se nos daba en rosas y esperanzas.

Hay que observar que el cura no entendía  
su calentura de gacela agónica,  
su ternura de ciervo acariciado,  
su forma de plegarse ante los niños,  
su campestre manera de aumentarse  
por dentro, en hinchazón irremediable.

Decían en el pueblo que las rosas  
no tenían lenguaje para un tonto,  
que si tenía el corazón de plástico,  
que si sus manos eran de crepúsculo...

Y yo creo que sí, que el buen Regino  
era un tonto de amor, un tonto excelso,  
un magnífico tonto, un tonto arcángel  
en un mundo de cifras y ecuaciones  
en donde siete y siete son catorce  
porque lo dijo Blas punto redondo.  
En un pueblo con alma de pizarra  
donde Dios era un número infinito,  
donde el trigo contábase en envidias,  
donde el amor pesábase en kilogramos  
y se medía en metros la esperanza,  
en un pueblo en que el alma era un decir  
y el corazón, si acaso, una sospecha.

Y Regino contaba por suspiros  
y se cobraba en pájaros o en rosas  
y cantaba los kiries y los credos  
con la unción con que cantan las palomas  
cuando la tarde duerme entre sus plumas.

Por eso le quería, porque tengo  
su paz como aparcada entre mis versos,  
porque aún me duele hablar de aquella noche  
en que Regino murió cantando  
como un tonto de Dios y en todo el pueblo  
se oyó un olor a rosas y campanas.



## CAMPOSANTO

Aquí, gracias a Dios, descansa el pueblo  
y se acabó por fin lo que se daba.

Aquí, don Serafín, que, por ejemplo,  
ordeñaba una piedra fácilmente  
duerme tan distraído que no sabe  
donde dejó guardados sus ahorros;  
aquí, don Nicolás, que presumía  
de alfiler y corbata, no comprende  
cómo se va rompiendo su camisa,  
por qué se le apolillan los zapatos;  
aquí, Rodrigo, el joven estudiante  
que iba para doctor “honoris causa”  
no se explica por qué dice gusanos  
en vez de pronunciar bellos discursos;  
aquí Julián Martínez, novillero,  
de profesión su sangre, se da cuenta  
de que el tendido siete de su tumba  
malvas y no pañuelos enarbola.

Aquí, gracias a Dios, don Evaristo,  
que está bastante muerto todavía,  
ya puede descansar en este escaño  
de aquellas agitadas elecciones.

Y aquí, José Manuel, el arquitecto  
que alimentó de líneas su bolígrafo,  
aquí vino a parar como era justo  
una tarde de junio, sin saberse

si al morirse pensaba, por ejemplo,  
en una hipotenusa o en un pájaro.

Porque las cosas son, si bien se miran,  
así, tan vegetales, que no importan  
cuando se tienen sólo cuatro metros  
de tierra y una renta en crisantemos.

Por todo lo demás el campo era bonito,  
los cipreses su sombran derramaban  
y las piedras cumplían su promesa  
de humedad dignamente sordomuda.

Tenía el camposanto muchos pueblos  
polvo a polvo enterrados, con sus besos  
a medio terminar, con sus pasiones  
fermentando la paz de los gusanos,  
muchos pueblos enteros sucediéndose  
desde el aire hasta el polvo, desde el grito  
hasta el total silencio de la tierra  
que tiene tanta muerte acumulada  
para que abril prosiga dando flores.

Porque en el pueblo seguirán bailando  
a pesar de la tierra las muchachas  
y seguirá Ramón dando señales  
de vida a los trigales ya maduros  
y María Luisa seguirá pensando  
en Luis, que ya es abuelo,

y órdenes oportunas el alcalde  
cursará al alguacil todos los miércoles  
y el maestro, en la escuela, ante los niños  
llenará la pizarra de quebrados  
para no enamorarse de las mozas  
que sigue siendo el sueldo insuficiente  
y el pan se está poniendo por las nubes.

Aquí, gracias a Dios, descansa el hilo,  
la aguja, la madeja, los disgustos  
del acta notarial o la esperanza  
de que pueda llover en San Isidro;  
aquí, entre los cipreses solitarios  
yace el odio mortal de las familias,  
la sed de anillos, el orgullo  
de los nobles escudos inventados,  
el tul con ilusión, el niño nuevo,  
el temblor de la enagua ante el marido,  
la sonrisa del padre, el caramelo,  
el pañuelo de "nylon", la ternura  
de la palabra apenas pronunciada,  
el insulto del mozo a los pardales...

Aquí, gracias a Dios, descansa el pueblo  
y el polvo vuelve al polvo nuevamente.

JACINTA

Aquí quisiera ver a las alondras  
que gorjean al aire sus sonrisas,  
aquí quisiera ver a los que piensan  
que Dios es un negocio en exclusiva,  
aquí venir debieran los que empuñan  
un átomo de angustia, una molécula  
de luz o de dolor o de misterio  
a investigar por qué llora Jacinta  
por qué le duelen tanto sus claveles,  
porque los ojos de Jacinta nievan  
cada vez que maduran los fusiles.

Que aprendan los maridos sus periódicos,  
que hablen a reventar de si Lumumba,  
que descarguen su rabia en los tendidos,  
que jueguen al amor o a la política.

Jacinta nunca sueña en subjuntivo,  
nunca sabe si es quince o diecisiete  
y solamente nota que se acaba  
el mes cuando le duele su despensa.

Por eso, cuando llega su marido  
y le cuenta que el mundo está en las últimas,  
ella asiente su pena simulando,  
porque ella sabe que la China roja  
no vale lo que un bucle de Gabriela,  
que el problema del Congo se resuelve  
si aprueba la aritmética Juanito,  
que cuarenta millones de soldados  
no podrán derrotar a María Luisa.

Lo que tiene importancia es que mañana  
desayunen sus hijos su cariño,  
que haya carbón para encender los besos  
y el panadero venda el pan cantando.

Lo que tiene importancia es que la vida  
liquide sus retales de esperanza,  
aunque estalle la guerra y se destruyan  
diez o doce millones de cantares.

(Ella abraza a sus hijos y sospecha  
que todo ocurre en Asia, que las bombas  
saben qué su canario es inocente...)

Jacinta, la mujer, vive hacia el beso,  
hacia el cuarto de baño, hacia el cocido,  
apenas piensa que hay Madrid, tranvías,  
venta de corazones a buen precio,  
negros que piden pan y vacaciones,  
señores que se juegan en un número  
una fortuna, una mujer o un pájaro.

Jacinta llora, ríe, besa, azota,  
lava, guisa, repasa, desafina  
y cuando el vientre, un día se le comba  
es cuando menos cree en los periódicos.

Ya no comprende, la verdad, que Enrique,  
mientras ella remienda su ternura,  
sueña en los graderíos, se apasione  
hasta la transfusión por un "penalti"  
o entable discusiones siderales  
defendiendo posturas democráticas  
y apenas se dé cuenta que Juanito  
confunde un rruiseñor con una alondra,  
o que Gabriel, sin querer, se asusta  
sintiendo que le brotan amapolas  
o que le están creciendo a María Luisa  
lentamente colinas espontáneas.

Por lo demás Enrique va a la iglesia  
y se persigna todos los domingos  
y es anticomunista por decreto,  
y no permite nunca que Jacinta  
opine por las noches del cansancio,  
y no perdona que Jacinta le hable  
de que el sueldo resulta insuficiente  
para comprar estrellas a los niños.

## JUAN

Cuando el arroyo baja turbulento,  
cuando piensa la víbora en su idioma,  
cuando llora de rabia un adjetivo,  
cuando el caimán disfrázase de aurora,  
cuando Juan asegura que él ha visto  
salpicada de sangre una gacela  
no es posible que vivan los geranios.

Juan fue quien dijo, gravemente, un día  
que la nieve de noche no era blanca,  
que un jilguero cantaba alegremente  
para que no se oyera su tristeza  
o, más concretamente, que Jacinta  
cultivaba una flor que no era suya.

Juan fue quien esparció por el Casino  
el rumor de que Laura repartía  
su hermosura caliente a los gorriones,  
el que afirmó que Cándido guardaba  
un beso equivocado en una jaula,  
el que corrió la voz de que a don Ángel  
le sonaba el amor a calderilla.

Todos sabían que si Juan hablaba  
ardían sin piedad sus adjetivos  
y le nacían cuervos en los ojos,  
que su sangre le hervía de sospechas  
y todo porque Juan no tuvo rosas,

porque tenía un hijo sin corbata  
y una muchacha que nació soltera.

Todos sabían que si Juan hablaba  
el aire se tornaba irrespirable,  
que sus afirmaciones emanaban  
un olor a sulfúrico y a embuste,  
pero pesaban mucho sus gemelos,  
le olía a señorito su camisa,  
tenía el corazón recién planchado  
y había que escucharle con respeto  
porque era Presidente de la Cámara  
y era de calidad su voto múltiple;  
porque era concejal por algún tercio  
y regalaba rosas a los bancos,  
porque tenía título de conde  
y era primo segundo de un ministro.

Y había que escucharle con respeto  
aunque una rosa se manchara en sangre,  
aunque se asesinase una sonrisa  
y su voz fusilase una quimera.

Sólo una vez desenvainó su espada  
la voz de Julio Gómez en sus versos  
y nadie le entendió porque su idioma  
no lo entendía nadie...

Solamente  
se hablaba en el país de los jilgueros.



De *Un Hombre llamado José* (1963)

## PÓRTICO PARA DECIR UNOS VERSOS

Un día uno se sienta en una silla ilustre  
para hablar de algo extraño, de un mundo que no pesa,  
de una ciudad lejana transitada de sueños,  
poblada de preguntas, habitada de cuandos.

Usted, entonces, viene –digo yo– de una máquina,  
de un papel de escritorio o de una letra en firme  
y no entiende de pronto cómo entrar en un verso,  
cómo abrir esta puerta donde un hombre se piensa,  
cómo cruzar la línea fronteriza del sueño,  
la aduana donde empieza a hablarse en otro idioma.

Usted –es lo probable– se levantó a las nueve,  
resolvió en su oficina problemas especiales,  
se pasó la mañana sudando soluciones,  
repitió treinta veces la palabra “dinero”,  
regresó a su comida, comentó con su esposa  
las últimas noticias y, quizá, –¡enhorabuena!  
si es así– tuvo tiempo de besar a sus hijos,  
de repasar sus vidas aunque fuera un momento.



Después volvió a sus números o pasó su consulta o despachó sus telas o revisó albaranes o gestionó la compra de unas nuevas acciones. Pero no, lo más fácil es que esté equivocado, lo más probable, acaso, es que usted es de los míos, de los que están dispuestos a escuchar corazones, a aguantar que alguien llueva palabras, cantidades de amor bien barajadas, penas que son de todos o llantos hermosísimos sin posible argumento.

En cuyo caso sigo, me permito rogarle que se siente conmigo un momento, que olvide que existen ministerios y anuncios luminosos y calles transitadas de hermosos trolebuses.

Porque hay quien no comprende, quien viene de la calle por puro compromiso, quien huele a carne hermosa o a cine divertido o a importe calculado, quien viene del negocio, quien sabe a cheque sólo o a nómina segura o a darse buena vida.

Usted perdone, amigo, si no está acostumbrado, si no estamos de acuerdo...

Sospecho que usted tiene razones muy sobradas, que usted está en lo cierto, que usted pisa más firme, que yo vivo en las nubes.

Pero uno, usted comprenda, quizá no tiene culpa de haber nacido ardiendo; uno mejor querría

haber sido arquitecto o general del Aire  
o perito en millones...

Y uno, porque ¡quién sabe!  
se encuentra aquí sentado, dispuesto a confesarse  
quizá impúdicamente, dispuesto a darlo todo:  
alegrías, tristezas, en resumen, un poco  
de nada, una merienda de vida, unos instantes  
de gozo o de sosiego...

Perdonen si molesto,  
si a veces me desnudo, si pierdo mi decoro.

Advierto que estoy vivo, que quemo si me tocan,  
porque esto es un poeta. A fin de cuentas, alguien  
que no tiene la culpa de haber nacido ardiendo.

## RECUERDO A UN HOMBRE

Sólo cuando estoy solo recuerdo todavía  
su mirada silvestre...

Sólo cuando estoy solo  
vuelvo a vivir su nombre, su José de tristezas,  
su aljibe de mañanas...

Sólo cuando estoy solo  
su mundo se me rompe como el globo de un niño  
y el rumor de las cosas, su nieve desleída,  
su agonía impasible, su tiempo perdonado,  
va llenando mi cántaro de músicas primeras.

Nunca veréis a un pájaro que bese mientras vuela  
ni a una espiga de trigo madurar en diciembre.

Cuando hablo con los vivos apenas pienso en alguien,  
el mundo me parece difícilmente hermoso  
y un árbol es un árbol y una rosa una rosa  
y me duele saberme vulgarmente sencillo  
y escuchar mis palabras inútilmente lógicas  
y encuentro el mar tan grande que no puedo entenderlo,  
que no sé si me suena a madre o a distancia.

Necesito estar sólo y, entonces, en la mano  
me cabe su misterio, su inmensidad abrupta,  
su azul incomprensible...

Sólo cuando estoy solo la luz se me hace niña  
enigmáticamente, pesándome por dentro  
como todo lo oscuro, como pesa la noche  
cuando estamos a punto de soñar o expresarnos.

Sólo cuando estoy solo siento que Dios podría  
venir a visitarme, a hablarme de las cosas  
que suelen estar muertas cuando alguien las remueve.

Por eso a solas quiero saborear el agua,  
la sapiencia querida de un corazón amigo,  
beber hasta las heces del recuerdo un verano,  
un pensamiento herido, un tiempo ya en desuso...

## EL AMOR

Hay cosas que no pueden decirse sin soñarlas:  
Tal un amor que empieza, un corazón que escucha  
lo eternamente joven, un muchacho que aprende  
su música primera, su forma de ser bueno.

José...

He aquí su ruido de vida, su hecatombe gozosa:  
Una muchacha.

Lo demás se le ha muerto  
de tanto estar usándolo...

—Esto es lo triste amigos,  
sepultarse en un sueño y continuar viviendo—  
saber que hay que ser ángeles sin aire en qué apoyarse,  
amar y estar pensando que el pan está en la mesa,  
que ladrillo a ladrillo se construyen las casas  
que hay que pagar recibos o pintar las paredes  
o mudarse los sábados...

José ya lo sabía pero estalló aquel trueno,  
supo de aquel relámpago y no encontró sentido  
a dar los buenos días, a hablar de las cosechas  
o a doblar el periódico, que todo se hizo aroma  
en su piel, las palabras, la tarde, los pinares...

Y así cuando volvía de su cielo inventado  
no entendía la hierba, ni el sol, ni la mañana  
ni por qué los caballos abrevaban, ni nada  
que no fuera caliente sonido de sí mismo.

No comprendía nada...

Se iba quedando solo  
como un grito en la noche, aislado como un fuego,  
callado como un siglo...

—Hay cosas que no pueden  
decirse sin soñarlas: Un amor, una herida,  
un dolor gozosísimo, un canto irrepetible—

José no se entendía.

Se iba quedando solo,  
ebrio de estar amando, contento de estar siendo.

Era como si hubiera dejado atrás un túnel,  
como si de repente la luz se hubiera escrito,  
como si todo fuera mentira en torno suyo.

Sus libros, sus apuntes, su pantalón de pana  
morían de su dueño, lloraban su distancia.  
se miraba al espejo, se frotaba los ojos  
y gozaba en su pena de sentirse naciendo.

Era el amor sin duda, un amor sin orígenes,  
un llanto donde hacerse, un mar donde olvidarse.

Ella le sonreía con su queja más dulce  
y los niños cantaban sin cesar por las calles  
y contaban los hombres anécdotas felices  
y José estaba sordo para todo lo vivo  
y escuchaba solemne el rumor del futuro.

Hay cosas que no pueden decirse sin soñarlas:  
tal un amor que empieza...

Y José, mientras tanto,  
se iba quedando solo, se iba quedando solo,  
se iba quedando solo como un recién llegado.



## SALA DE JUEGO

Hagan juego, señores, hagan vida,  
apuesten lo que tengan: Una idea,  
un sentimiento, una ilusión querida,  
una nostalgia... ¡Apuesten lo que sea!

No se queden parados o escondidos  
mirando la ruleta, jueguen penas,  
lágrimas por secar, amores idos,  
sonrisas suyas, lágrimas ajenas.

Se prohíbe quedarse en los pasillos  
o contemplar las lámparas colgadas,  
apuesten cheques, árboles, ladrillos,  
apuesten besos, cánticos o espadas.

Apuesten hijos que dolores cuestan,  
padres que ya no son, amaneceres,  
apuesten su virtud mientras apuestan  
otros, su vanidad o sus mujeres.

Apuesten soledades, amarguras,  
júbilos también y hondas sonrisas,  
apuesten gozos íntimos, ternuras,  
urgencias de ganar y oscuras prisas.

Acérquense a la mesa, se lo ruego,  
no se queden así como indecisos,

acérquense a la vida y hagan juego.

Pueden ganar infiernos, paraísos.

Pueden tocarles júbilos por penas  
tristezas por amor, luz por dolores,  
pueden volverse con las manos llenas  
de esperanza y amor... ¡Jueguen, señores!

Jueguen a la ruleta de los días,  
jueguen su amor a un número cualquiera,  
apuesten corazones, alegrías  
a cara o cruz... ¡La suerte les espera!

Hagan juego, señores, prueben suerte  
y si nada les toca en adelante  
jueguen a la ruleta de la muerte  
por si les toca Dios ¡Que ya es bastante!

## TESTAMENTO PARA DEJAR UNOS VERSOS A UN HIJO

Hijo, cuando me muera  
deja todo en su sitio, no toques mis apuntes,  
no escribas con mi pluma, no revuelvas mis libros.

Hijo, cuando me muera  
no cambies los estantes donde tanto he soñado,  
no alteres el desorden de mis noches amigas,  
no digas en voz alta mi nombre...

¡No sé cómo decirte  
que respetes el aire que era mío!

Mira, te dejo todo,  
mi modo de quererte, de hablarte, mi costumbre  
de ser a voz en grito, mi temor de que algunos  
me estén llamando bueno.

Te dejo mi sincero deseo de haber sido,  
mi pasión por los hombres que sueñan en voz alta,  
mi ciego escepticismo por las mercaderías  
y mi fe inquebrantable en las rosas inútiles.

Hijo mío, te dejo,  
esto que soy, un número que no he entendido nunca.

Piensa, cuando yo muera,  
que todo lo que es grande se apoya en su misterio.  
¿Acaso el mar se entiende? ¿Entiendes el ocaso

o el amor o la vida o ese beso insondable  
del cielo cuando llueve?

Por eso cuando muera  
no quiero que te acerques a mi mesa revuelta  
no quiero que me ordenes los recuerdos, no quiero  
que cambies los sillones de sitio, el cenicero,  
las cartas de otros tiempos, no quiero que descuelgues  
los cuadros o que muevas la luz de las ventanas.

Déjame como he sido

Pon a secar al aire de tus años mi vida,  
investiga en mis sueños, copia mis soledades,  
recita mis anhelos de Dios, mis esperanzas  
de ser contigo un día, aprende mi tristeza  
gozándola por dentro.

Hijo mío, te dejo

-te será suficiente para andar por mi muerte-  
mis versos...

No hace falta que los entiendas...

Todos  
son como yo, hijo mío, algo que no se acaba  
de entender como ocurre con todo lo inefable,  
como el mar que es hermoso, el mar, que se contempla,  
que se nada gozándole y que nunca se entiende.

Hijo, cuando me muera

ya sabes que te dejo a un hombre en testamento.

De *Buzón de alcance* (1966)

SEGUNDA PARTE  
CARTA A CASTILLA

Os escribo a vosotros, dorados cereales,  
ciriales encendidos bajo el templo del cielo,  
salmos de oro ondulantes, versículos maduros,  
palabras pronunciadas por la voz de los surcos.

Me está dictando junio, tañedor de promesas  
para que yo os transcriba su oratoria silvestre,  
su cálida gramática de adjetivos solemnes  
y verbos inflamados...

Os escribo a vosotros  
avenas cenicientas, centenos vesperales...

A ti, carro sediento, quejido de la tierra,  
perezoso gigante vulnerando las mieses.

A ti, arado, ya muerto de olvido en los corrales,  
a ti, nube que sientes la acusación del chopo,  
y a ti, luz que padeces el insulto del aire.

Os escribo a vosotros y os pregunto, tapiales  
de adobe sollozando vuestra sombra ruinosa,  
gimiendo la tristeza caliente del verano.

A vosotras, ventanas cerradas por el tedio,  
carralles oxidados por un sol implacable,  
paneras extenuadas de fanegas de trigo,  
trillos agonizantes que gritan al abrirse.

A vosotros os quiero escribir esta carta,  
labriegos derribados, gusanos de la aurora  
que dejáis en la era vuestra vida intentada,  
a vosotros os digo, paridores de surcos  
tumbados a la sombra de viejos palomares  
que fueron derruidos por picas de abandono.

¿Qué os sucede que todo huele a tránsito amargo?  
¿Qué le sucede al pájaro que parece que vuela  
con alas dolorosas...? ¿Qué le ocurre a la oveja  
cansada, al asno lento, a la mula sedienta,  
a la vaca que muge la ausencia de la hierba...?

¡Ay, Castilla, Castilla, qué sed, a ti te digo,  
Castilla derribada por el sol de la siesta,  
Castilla en ruinas, torpe para intentar el vuelo,  
paramera dormida, cadáver de lo inmenso,  
tremenda desterrada de la historia del mundo...!

Julio, como es costumbre, rasurará tus vellos,  
te quedarás como antes, sordomuda de espigas  
mientras que yo esperando quedaré tus palabras  
hasta que tú, Castilla, con tu pan me contestes...

## SEGUNDA PARTE

(1972-1982)

Me llaman, con razón, José María,  
nombre de azúcar, de algodón en rama,  
pero a mi corazón nadie le llama  
porque no tiene nombre todavía.

Que los demás me saben por mi nombre,  
pero yo me conozco por mi sueño:  
y me siento tan niño, tan pequeño,  
que me asusta pensar que soy un hombre.

Soy tan humilde y tan soberbio que amo  
y odio a la vez saber que no soy nada.  
Mi nombre es mi orgullo, mi fachada,  
pero por dentro sólo yo me llamo.

No sé quién soy. De tanto repetirme  
mi nombre sé que soy José María.





AUTORRETRATO

Soy un caimán con vocación de arcángel,  
una rosa sobre un estercolero.  
Soy, dentro de mi barro, prisionero,  
una canción escrita por un ángel.

Me llaman, con razón, José María,  
nombre de azúcar, de algodón en rama,  
pero a mi corazón nadie le llama  
porque no tiene nombre todavía.

Que los demás me saben por mi nombre,  
pero yo me conozco por mi sueño  
y me siento tan niño, tan pequeño  
que me asusta pensar que soy un hombre.

Soy tan humilde y tan soberbio que amo  
y odio a la vez sentir que no soy nada.  
Mi nombre es mi escayola, mi fachada,  
pero por dentro sólo yo me llamo.

No sé quien soy. De tanto repetirme  
mi nombre sé que soy José María.

Si me llamara yo, me llamaría  
muerte que es lo que soy si he de morirme.

A veces pienso que el amor me quiere  
salvar amando y amo de tal modo  
que siento tentaciones de ser todo  
lo que se puede ser mientras se muere.

Esto soy yo, lo que no soy, la duda  
de este ser y no ser que me atormenta.  
Un darme cuenta y un no darme cuenta  
de esta existencia ciega y sordomuda.

Por eso canto, porque necesito  
escuchar esta voz, saber que es mía,  
decir una vez más José María,  
llamarme a solas, pero a voz en grito.

Porque ¿acaso soy ese que se afana,  
que habla, que reza, que se da y se entrega?  
¿Ese que afirma y que de pronto niega  
como niega la noche a la mañana?

Amo, eso sí. Señal de que estoy vivo,  
pero dudo si soy o si me invento.  
que amo y a veces siento que no siento  
o siento que no soy. Por eso escribo.

Por eso canto cuanto más me quema  
la sensación de que no soy. Por eso  
quiero escribir, para dejar impreso,  
copiado mi retrato en un poema

## GABINO ALEJANDRO

Desde el papel azul oliendo a yodo  
hasta tu corazón televisado  
desde la paz de un siete de diciembre  
hasta tu verbo actual motorizándose,  
desde la vieja capa de Astudillo  
hasta tu barba muerta por la lógica,  
han ocurrido, amigo, muchos versos  
y no sé si sabré reconocerte.

Ponte el impermeable de los números  
porque voy a lloverte sinrazones;  
abrigate, Gabino, que hace frío  
para hablar de otros tiempos, para darte  
noticias de tu entonces: “Ayer noche  
ha muerto aquel romance que escribiste  
sin dejar descendencia...”

¿Qué ha sido de tu pólvora menuda,  
qué de tu verano alisio, de tu gozo  
por descubrir un chopo en su tristeza  
o arrancar una lágrima de un niño?

Pero dejemos esto, el entresuelo  
de nuestras alegrías, la tertulia  
de los viernes nocturnos, tantas cosas  
que debieran llorarnos como a muertos.

Vamos a hablar del pan que ahora te ganas,  
de tu pluma oxidada por la urgencia,  
de tus versos pensando en una máquina  
o en que mañana es jueves y no sabes  
si lo que quieres es un automóvil  
o un pasaporte para huir del tedio.

Porque es triste estar solo mientras cantan  
su fe los colegiales, mientras nacen  
millones y millones de hojas nuevas,  
mientras se muere un pez de estar bebiendo  
o agoniza la fe de los tranvías.

Anímate, Gabino, pon tu brújula  
hacia el norte del pecho, vive hallándote,  
buscando en tus adentros esas rosas  
que no acabaste de entender, que sigue  
oliendo a corazón rabiosamente.

Ya sé que juegas al amor, que ayunas  
palabras por decir, que ya no tiemblas  
cuando te ves distinto ante el espejo,  
que vas ganando sombras cada noche,  
que vas creciendo en niebla cada día,  
que eres, es un decir, ya tuyo sólo  
que es como estar muriendo en exclusiva.

Dirás que yo, que tú, que tantas cosas,  
que aquello, como hay dios, que no era tuyo,  
que si vivir o que si amar, que el viento.

Sólo te digo una palabra: "Vuelve",  
aún me sobran algunas cosas tuyas,  
tu quemadura, tu inquietud de entonces  
limpia como un futuro que se piensa.

Y Dios que, desde entonces, no ha cambiado  
y que sigue ordenando las estrellas.

De *La claridad compartida* (1972)

## COMO LA TIERRA

Como la tierra, que a la niebla se abraza  
para ahuyentarla con el calor de sus raíces,  
así el corazón, empapado de noche  
abrácese al misterio para clarificarle.

El corazón que no contempla el campo  
sino a través de su ventana, le ignora, no conoce  
la desazón de las espigas o las lágrimas turbias  
del arroyo o el vegetal dolor de las raíces,  
el lento esfuerzo de la tierra que hace posible  
la alegría de junio.

¿Qué sería de la copla  
si el labio no buscara el aire y este el pulmón  
y el alvéolo el triunfo del oxígeno?

Si pretendéis que ande el reloj, dejad  
esta armonía precisa pero hermosa en que el rubí,  
el tornillo microscópico o la dentada ruedecilla  
se aman en matemática hermandad.

Hay un misterio,  
un mecanismo entre celeste y terrenal

que hace posible el tiempo.

Así el hombre,  
si se encierra en sí mismo se enmohece y se oxida;  
si abdica de su hermandad hermosa  
desgarrado por la rehala de los instintos  
será como una pieza poderosa pero inútil,  
será una bella lámpara apagada.

Pero qué andar tan firme el suyo, hombro  
con hombro,  
atravesando el miedo de la noche, juntos  
como en un salmo las palabras, en enamoramiento  
colectivo, entrelazados en la trama  
del tejido común, sospechando la aurora  
que ha de venir.

Oh, nunca, nunca  
podrá enhebrarse el hilo en la mágica aguja  
que teje lo inmortal sin una mano  
que le sostenga.

Todo nos es común:  
El pan, el cielo, lo difícil, lo hermoso,  
lo alegre, lo sencillo...

Locura es pretender  
Iluminar la noche prendiendo la cerilla  
de nuestro amor.

Viento vendrá que fácilmente  
sople para apagarla.



Ama el hombre.

Pero de nada vale su fuego  
si la leña está verde.

Humo oscuro  
que a la sombra añadir será su llama.

Se necesita que arda el bosque  
y que la tierra esté caliente, para que el resplandor  
se pueda contemplar desde los más lejanos  
corazones.

## LA LUZ EN COMPAÑÍA

Baja la luz del cielo y se reparte  
con equidad.

Hay quien, avaro, toma  
la luz ajena, y quien, como un aroma,  
la respira, la aumenta, la comparte.

Es como el pan, más pan cuando se parte  
sobre la mesa.

Es como un claro idioma  
que a modo de suavísima paloma  
traspasa el corazón de parte a parte.

Común nos es su claridad.

Perdura  
mientras estamos juntos.

Desfallece  
si hacemos sólo nuestra su alegría.

Porque cuando es de todos es más pura  
y más joven.

Y más alumbra y crece  
cuando la estamos viendo en compañía.

## HE AQUÍ LA PIEDRA

He aquí la piedra.

Su mole.

Su imposibilidad.

de ser alzada.

Cada hombre que asciende  
hacia la cima, intentará moverla,  
probar su peso.  
Habría que llevarla  
hasta la cima última, para empezar  
a edificar.

Más no es posible.

Cada uno  
pasa y la mira y lástima se tiene  
de no poder con ella.

Con la piedra.

Con su mole.

Y todos dicen  
que habría que subirla hasta la cima última.

Hé aquí un tremendo caso.  
Pues sucede  
que la piedra está aquí desde hace siglos,  
y todos la contemplan y el que pasa  
dice siempre lo mismo:  
que habría que subirla hasta la cima última  
para empezar a edificar.

El cielo le deja hacer al aire, al trigo.  
Y Dios al hombre.

A este también,  
al que ha intentado esta mañana,  
una vez más mover la piedra.

La piedra, su mole,  
su imposibilidad de ser alzada.

Y aquí podrán los siglos venir a contemplarla  
hasta el adiós definitivo del mundo  
porque no habrá una voz que nos congregue  
junto a la piedra, para entre todos levantarla  
hasta la cima última.

Y edificar en ella  
un nuevo mundo.

## HERMOSO ES EL SILENCIO

Hermoso es el silencio  
Cuando es palabra por decir.

Fecundo el hombre  
cuando en su soledad piensa en su abrazo próximo.

Dícese mucho  
callando, cuando se hace la palabra  
pan elocuente o fértil sacrificio.

No siempre  
se argamasa el verbo.

A veces hiere como un dardo.

Resulta aconsejable enmudecer  
cuando se enturbia la saliva y la lengua  
es una daga amenazante.

Antes de hablar  
lavemos el silencio precursor del sonido,  
curemos las palabras de su posible fiebre  
de rencores.

Hagámoslas urdimbre,  
tejido amable,  
abrigo necesario contra el tiempo  
que amenaza nevar.

Pero es preciso el diálogo.  
Colaboremos para ser hablando unos con otros.

Somos gracias a que nos abrazamos  
o a que nos combatimos.

Pero el rencor no sirve.

Anuda con pasiones.

Es diestro en falsos nudos  
que pronto se desatan.

Es como un ácido mortal:

Disuelve en su brebaje poderoso el mundo,  
lo tiñe de un hermoso color, de una eficiente  
púrpura,  
que engaña la evidencia.

Pero no sirve.

Siempre la sombra le sucede y queda la torpeza  
arrinconada como un residuo hediondo.

Sirve el amor.

Proyecta y edifica, fragua en silencio  
sus cimientos y, al fin

eleva,

dice,

canta.

## SI ALGUNA VEZ

Si alguna vez, por intuición o por sorpresa  
descubres una luz que estaba oculta,  
díselo a los demás, comparte tu contento,  
multiplica tu hallazgo repartiéndolo.

No hay dicha más amarga que ésta de poseer  
en soledad.

Incesto es poseerse.

Aquél

es más acaudalado, que más se da; y aquél más  
pobre  
que guarda cuanto tiene y no se sacia.

Surcos tiene  
la tierra para multiplicar y devolver en frutos  
el agua que recibe.

¿Cómo guardar en caja fuerte  
los versos que aprendimos, sin que los labios  
sepan su música, sin que nadie reciba  
este rumor de la hermosura?

¿Cómo ser si no somos en alguien?

Nada fuera  
el sonido sin esta compañía necesaria  
de otras voces.

Nada el álamo si no tuviera  
en torno la alameda.

Nada es un hombre solo  
aunque millones de hombres le contemplan.

Y solo está quien calla, quien persigue  
la luz como excavándose hacia dentro.

Por eso digo que si alguna vez  
por pura intuición o por sorpresa, descubrís un  
tesoro  
—una canción, un surtidor de gozo, una palabra  
nueva—  
pregonadlo, haced que participen los más próximos  
de esta riqueza.

Porque tendréis más que antes,  
más que si poseyeráis algún reino.

Que el hombre que más tiene, es el que da  
su mano abierta, su brazo, su esperanza,  
su fe, su soledad si más no tiene.



De *La nieve* (1974)

## LA NEVADA

...Pero ¡hombre! Llego yo y me dicen que va a nevar,  
señor, si es imposible, si estamos en San Juan, si ya  
está junio

prendiendo sus hogueras, ya son ganas de aguar el  
corazón,

que cosas dicen, nevar a estas alturas, no sería decente,  
es un decir, con las cosas que tengo yo que hacer,  
sin ir más lejos cobrar la extraordinaria, ir el domingo  
a la playa más próxima a ver si entiendo el mar, tengo  
muchísimas cosas que hacer,

probarme un traje el sábado,  
mandar esa factura, estar con Silvia, a ver si hay plan,  
contar un chiste a Pepe, ir por la tarde a misa,  
por supuesto, no suceda que el alma se me olvide  
entre tantos papeles, ir sin falta al entierro de Carlos,  
¡pobre chico!, un accidente estúpido ¡qué vida!...

...pero ¡hombre! Llego yo, van y me dicen que va a  
nevar

pues ¡vaya una ocurrencia!  
precisamente ahora con las cosas

que tengo yo que hacer este verano, vaya broma,  
no es posible, que no, que no es posible, con el buen  
tiempo

que hace, ya estás viendo cómo están, por ejemplo,  
las piscinas

y llego yo, van y me dicen... ¡vamos tiene gracia  
el asunto ¡qué caramba! ...que va a nevar, señor, ¡qué  
disparate!

con lo que tengo yo que hacer, sin ir más lejos  
terminar un libro de poemas que va muy adelantado,  
hacer balance, declarar a Hacienda mis beneficios,  
liquidar salarios pues si no,  
de qué comen estos chicos;

que va a nevar, ahora, cuando tengo números rojos  
en el Banco y suben y más que subirán las Telefónicas,  
a quién demonio se le ocurre, Pedro, tal disparate,  
tú que sabes de esto, dime

quién se ha sacado de la manga

que va a nevar, amigo, no es posible, ten en cuenta  
que soy familia numerosa...

...tú ¡qué dices Ramón! ¿también te callas?, no es  
posible

que nieve y tú lo sabes, que estamos en San Juan, que  
los muchachos

preparan sus hogueras, que está ardiendo junio, que  
no es posible

que se ponga a nevar, que aún es muy pronto,

que sería terrible que nevara,

que todo está subiendo, Ramoncito, y necesito

que haga bueno, tú ponte en mi lugar, ¡qué horror!,  
nevar en junio  
no poder ir a Italia, por ejemplo, con lo bonita que es,  
yo que quería ir del brazo contigo vida mía,  
conocer hermosuras que me faltan, aparte de tus íntimos  
encantos (turismo personal intransferible, por supuesto,  
caramba, faltaría que lo pusiese en duda)  
con las cosas  
que tengo yo que hacer, leer despacio este poema, a  
ver cómo  
ha salido, pero ¡hombre! llego yo, van y me dicen que  
va a nevar,  
no saben lo que dicen, con la cosecha que esperamos,  
mira  
este trigal, sin ir más lejos, ponte tu vestido mejor,  
Ana María,  
y no hagas caso, hace buen tiempo, es junio y los  
pardales  
se sonríen,  
quién dice a estas alturas, vida mía,  
que va a nevar, pues ¡vaya broma!, ahora que suben  
las acciones  
y tenemos que viajar, ir a Nápoles, encanto, ver  
Mallorca,  
París, ¡pues anda! que no hay cosas que me faltan por  
ver,  
sería una faena que empezara a nevar ahora que todo  
nos está

sonriendo aunque me duela de vez en cuando  
mi parasimpático...  
...pero ¡hombre! Llego yo y me dicen que va a nevar,  
señor,  
con las cosas que tengo yo que hacer, sin ir más lejos,  
ser jurado de un premio literario,  
hacer las cuentas del último trimestre, ver si acaba  
la tensión en Oriente o si nos dejan en paz los comu-  
nistas,  
qué caramba, y sobre todo ver si aprueba Pepito la  
reválida  
o si le sale novio a la pequeña, que ya está bien,  
encanto  
de problemas  
para que ahora vengan y me digan que va a  
nevar,  
no saben lo que dicen, ya ves el tiempo que hace,  
junio ardiendo  
y yo tengo que hacer miles de cosas, poner en orden  
mis recuerdos,  
darle cuerda a mi corazón que se retrasa...  
...pero ¡hombre! Llego yo, van y me dicen  
que va a nevar...

## ESA MUERTE PEQUEÑA

De vez en cuando muere algún amigo, qué me  
importa  
que muera o que no muera, qué importa, qué me  
importa,  
lo digo y lo repito, qué me importa caray, si estoy  
llorando,  
me importa, ya lo creo que me importa,  
muchísimo me importa,  
me importa, porque yo me voy muriendo sin darme  
cuenta  
apenas,  
sin notarlo, ya lo creo que si, que me lo noto,  
que me tiemblan sus gestos, sus palabras, su adiós  
cuando cruzábamos la calle, ya lo creo que si, que  
uno  
se muere siempre que se le muere algún amigo, que  
lo bueno  
sería que llorásemos o quizá que soltásemos la risa  
llorando a carcajadas nuestra pena,  
pero no somos niños  
y uno tiene que andar disimulando las lágrimas, los  
gestos  
la vergüenza, para que luego digan que es un hombre  
y mientras nos morimos poco a poco, cantando, que  
es lo bueno,  
porque te oyen los hijos y preguntan qué te pasa  
y se mueren de risa si les dices que es que ha muerto

un amigo  
pues no entienden por qué te mueres tú, qué tontería,  
qué saben de estas cosas, ellos piensan que es lo más  
natural  
que hay en la vida, morir  
sin saber que nadie muere completamente solo  
que al morirnos ya lo hemos ensayado muchas veces  
pensando en un amigo que se ha muerto,  
te importa, ya lo creo, porque piensas que poco a  
poco un hombre cuando pierde un libro, una  
ilusión, una sonrisa,  
un amigo,  
se va quedando solo si no puede llorarle,  
hablar ya nunca con él de aquel amor,  
de aquella tarde,  
de aquella discusión que nos unía o de aquel vino  
tinto  
que tomábamos en un bar que no existe, o por la  
calle  
que no es ni parecida, ya lo creo que sí,  
que nos importa  
saber que lo que somos lo hemos sido en otros que  
se han muerto,  
que te mueres,  
cuando menos lo piensas, en alguno, y que sigues  
viviendo,  
pero menos de lo que te figuras y es lo bueno,  
que apenas te das cuenta de que crece la muerte  
como un árbol,

porque siguen cantando los pardales,  
qué ternura, Señor, cómo  
nos das esta anestesia dosificada en hijos, en aromas  
de nuevas esperanzas,  
cómo endulzas la muerte con la risa  
de un pequeño o con el aprobado en geografía o simplemente  
con saber que el lunes esperas una carta interesante,  
cómo puedo decir que no me importa, ya lo creo que  
sí,  
me importa mucho  
que se muera un amigo,  
muchísimo me importa,  
porque algo mío, acaso una sonrisa, un pedazo de mí  
se está muriendo  
cada vez que se muere algún amigo...

## EL RUIDO

Me gusta estar oyendo este silencio de la nieve al caer,  
cuando estoy solo y el corazón callando,  
me saluda igual que un viejo conocido que hace  
siglos que no me ve, que no hay quien hable  
consigo mismo, es la verdad, con este televisor  
al lado, con la casa llena de transistores, de seriales,  
con la calle poblada de motores, de gritos, de  
discusiones,  
tomavistas, quinielas, trolebuses, compraventas,  
bancos,  
qué tal estás, pues no sabía, cenas  
juntas, sermones, puertas, trampas, no sé qué va a  
pasar  
cuando se muera, películas de sexos y pistolas,  
grises, escaramuzas, no hay derecho,  
los hijos de papá  
se han puesto chulos, quién arregla el país,  
abajo el clero, catorce resultados, cómo suben  
los precios este otoño, no hay quien viva, no hay  
quien sepa por dónde va el asunto, planes de  
desarrollo,  
planes, planes de amor, de otro negocio más lúcido,  
de otra mujer que cansa ya la misma, la vida,  
ya lo ves, pues vaya un tiempo que nos toca vivir,  
no hay quien se aclare  
con tanto ruido, es la verdad,



qué tímpanos se necesitan, *mon amour*, qué aguante  
para este mundo acústico,  
sirenas, frenazos,  
altavoces sicodélicos, ni siquiera la lluvia  
que golpea rabiosamente las ventanas, digo,  
no hay quien pueda pensar que Dios existe, que nos  
está  
llamando, quién le escucha,  
quién le puede escuchar  
con este ruido, con esta batería amplificadora  
que asesina el silencio, este silencio que a fin de  
cuentas  
somos, qué delicia contemplar esta fiesta inenarrable  
callada como un sueño, apaga el mundo, pon un poco  
más bajo tu sonido, a ver si sé quién soy, a ver si  
puedo  
contar las esperanzas que me quedan,  
poner un poco de orden  
en el sótano, donde las telarañas del olvido  
han tapiado mi ayer,  
mira qué tristes se me han puesto  
los ojos de mirarme, no es posible que haya llegado  
a ser lo que no quiero, que ya me corre prisa,  
que los años pasan  
y no sé cómo me he perdido,  
que ya viene el invierno  
que es urgente que me pueda escuchar,  
que aún son muchas

las cosas que me quedan por decirme, pero con este  
ruido  
no hay quien pueda buscarse fácilmente,  
hallar el modo  
de poder dialogar con uno mismo, por favor  
apagad el tocadiscos, que va a nevar y no quiero  
perderme este silencio blanco de la nieve,  
esta callada navidad que anuncia con villancicos  
sin sonido, un año feliz que no figura en las tarjetas...

## SENSIBLERÍAS

La herida está en que siento que no siento, que asco  
de corazón, me está latiendo y ¡nada!, que no calla  
este jilguero, qué testarudo, bueno está, dejadle  
que no está el mundo para amar, qué pena,  
quién tiene una cerilla, me dan ganas, no es para  
tanto,  
por favor, no vale la pena de sentir,  
es preferible aprender a cantar en una máquina, lo  
digo así de bien,  
pero ¡quién sabe! lo que puede ocurrir si se le niega  
su derecho a llorar, mejor sería que olvidáramos esto  
con permiso de los jóvenes "in", vaya manera  
de existir, qué a lo tonto, qué naranja más agria,  
pero no, también me sirve para jugar a ser, linda  
pelota  
desinflada hace tiempo, no, no vengas mañana, ven el  
jueves,  
rifan globos y nos puede tocar un poco de aire,  
una ración de oxígeno, qué miedo si explotara este  
amor,  
es ya lo único que nos queda, este beso, vida mía,  
qué asco de corazón, tan solo sirve  
para ponerle un número al vacío, un nombre  
a una muñeca, qué cansancio sentir, sentir, sentir,  
qué sordomuda manera de no ser, a ver qué pasa  
si Dios no se da cuenta (con mayúscula, lo he puesto

con mayúscula, pero una errata más qué nos importa)  
bien, decíamos, ah, sí, sentir, sentir, ya lo recuerdo,  
decía que sentir es peligroso, que una palabra bella  
huele a pólvora según los entendidos, los que tienen  
el alma de papel y un calendario asesinado en una  
esquina,

oh, tiempo condenado a morir, flor inequívoca  
que se ha cansado de esperar, qué susto, que no me  
he muerto aún,

podéis tomarme el pulso, os aseguro que ya es tarde  
para enterrarme vivo, me defiendo como una fiera,  
qué alegría,

toma, tira a la papelera mi silencio, qué quiero hablar,  
hablar, estar hablando, hasta que se me olvide alguna  
coma

y tenga que inventarme nuevamente...

## ESPERANDO LA NIEVE

Después de que la nieve haya caído, y hiele por la noche y haga frío durante muchos siglos, vida mía, qué quieres que te diga, un beso tuyo en donde ahora cabe el mar, apuesto que no valdrá la pena recordarlo, qué quieres que te diga, no habrá nada, ni siquiera el abrazo de una madre digno de ser historia, hay tantas flores y tantos cardos en la tierra, nena, nevados ya, copiosamente muertos por la blancura del olvido, que antes de la nieve final nos damos cuenta de que nieva por dentro, pon la mano si no lo entiendes, en mi piel, qué frío ¿verdad? y sin embargo no ha empezado a nevar, vida mía, cuántas cosas tenemos que aprender para olvidarlas, con el buen tiempo que hace y no sabemos disfrutar de este sol, de este paisaje, de estas palabras, sí, de estas palabras que si no las sembramos serán copos cuando empiece a nevar, ya ves qué chascos se lleva el corazón desde que es niño, amor, amor, amor, para qué tanto jugar a tú y a yo, bolas de nieve de esta eterna ventisca que ya empieza a cegarnos los ojos, pues qué hacemos que no amamos al sol hasta el ocaso y nos dejamos de caricias, nena, que ya está bien, te quiero, nos queremos, y para qué si no desembocamos en ningún mar, ya ves, pasan los días

y cada vez más quietos, esperando que comience a  
nevar  
porque sabemos que lo mejor será que nieve un día  
definitivamente, porque entonces, después de que la  
nieve  
haya caído y hiele por la noche y haga frío después  
de muchos siglos, vida mía, ya no podrán las rosas  
deshojarse, ni helarse los centenos, ni morirse  
los pájaros que un día, posaron su gorjeo en nuestras  
ramas, porque el sol triunfará sobre la nieve  
y hará buen tiempo para siempre, mira, todo será  
posible si queremos, si sabemos sembrar estas palabras  
en el surco mortal de cada día, en el dolor de haber  
desembocado en alguien, por ejemplo, en estos hijos,  
en esta nieve oculta que nos hiela el corazón  
por dentro y que ya anuncia, no sé si lo comprendes  
vida mía, la nevada final que nos espera...

De Memoria del amor (1973)

## VERANO DEL AMOR

La primavera suele ser hermosa  
pero sería inútil si el verano  
no madurara las espigas.

Flores,  
pájaros, fuentes, luz... ¡Qué paraíso  
si todo el año fuera abril ya siempre!

Pero gheña del amor sería  
estar oyendo siempre el mismo cántico,  
contemplando mañanas y mañanas  
esplendorosas, aspirando un aire  
sin posibilidad de acabamiento.

Lo hermoso, si es hermoso, es porque dura  
lo que una flor o un trino, y más hermoso  
cuanto más pronto acaba.

¡No se goza  
nunca con plenitud lo que sabemos  
que no puede morirse!

La alegría  
no sería una flor, si no tuviese  
su cuna en una lágrima, si el llanto  
no amenazara su fulgor.

Por eso,  
pienso que nuestro amor mujer, ahora  
es cuando lucha por ser árbol, cuando  
se empeña en ser frutal para que coman  
otros de nuestro ser...

Este es el cielo  
que tanto hemos buscado y se escapaba  
por el resquicio de los besos, cuando  
nuestro amor era un fruto, una naranja  
para saciar la sed que nos quemaba  
y cuyo zumo nos dejó este poso  
de acidez y dulzura.

Ya comienza  
a ser verano aquel amor, ya el árbol  
se enriquece de frutos y sus nidos  
se pueblan de pardales, ya tu seno,  
mujer es una fiesta donde canta  
la eternidad su gozo de ser nuestra.

Mi amada:  
¿es, quizá, menos fiesta este deseo  
de darse sin pedir, que aquel domingo  
de nuestro amor primero?



Gota a gota,  
beso a beso nos dábamos, y ahora,  
el capital que somos, esta pena,  
aquel gozo, esta lágrima, aquel beso,  
nuestra lírica herencia,  
la estamos invirtiendo en el negocio  
Íntimo del amor, con la esperanza  
de eternizar su rédito, de henchirle  
de permanencias esenciales...

(fragmento)

## OTOÑO DEL AMOR

Como en otoño se desnuda el árbol  
y queda solo pero en pie, temblando  
con los primeros fríos, tú y yo, solos  
en la alameda de un amor más hondo  
que nunca, entrelazamos nuestras ramas.

Oh, amada mía, más que nunca amada,  
ya nuestras hojas se han caído y vuelve  
nuestro primer amor, pero más rico  
porque ha pagado ya todas sus deudas  
en renunciaciones y adioses.

Mira el mundo  
más aumentado por nosotros.

Mira  
con que alegría calla en nuestras ramas  
esta coral de pájaros antiguos,  
esperando un abril indefinido.

Seremos niños nuevamente. Nada  
puede ya envejecer nuestra esperanza  
de ser eternos, de poder amarnos  
con la serenidad de quien se ha dado  
y solamente espera vaciarse  
del todo, y que Dios llene de agua suya  
esta reseca cántara de barro

que tantas veces se volcó y que pronto  
se romperá contra la muerte.

Entonces  
comenzará la fiesta de haber sido  
y nuestros ríos verterán gozosos  
su júbilo en el mar de la alegría...

(fragmento)

De *Poemas del amor de cada día* (1974)

## FLORES PARA UN AMOR ANTIGUO

Aquí tuvo su gesto, su pan y su palabra.  
aquí dejó su beso plantado, aquí sus lágrimas  
tuvieron por vez última, sonrisas y pañuelos.

Se fue, pero heredamos  
su aroma, su manera de arder, esto que ahora  
decimos con palabras que suenan a canciones.

Creímos que al marcharse  
se llevaría todo: su abrazo, su cadencia  
maternal, su entrañable deseo de vivirnos  
cada día en su carne, su prisa de dejarnos  
su herencia de ternuras.

Pero ni un beso suyo se ha perdido, ni un pétalo  
de amor hemos dejado que se marchite, ni una  
caricia deshojarse....

¡Y ya es abril!

Los niños  
apenas la recuerdan pero saben su azúcar,  
su ayer de caramelos...

Y escuchan su silencio

dormido en los geranios.

Ella no está.

Hace tiempo que llora su vacío

la vieja mecedora.

Pero su amor nos habla  
en el idioma vivo del pan que ella partía,  
en el lenguaje blanco de la nieve cercana,  
en el endecasílabo callado de su pena  
o en la oración hermosa de las manos alegres  
que eran como palomas sedientas de vainicas.

Se fue, pero sus ojos se quedaron mirándonos  
y sus pasos solemnes resuenan todavía  
y hay un no sé qué dulce rumor que nos envuelve  
y que hace que sus cosas de siempre permanezcan.

No sería posible que el amor fuera el mismo  
si ella se hubiera ido llevándose las flores  
o sus cartas antiguas o su reloj dorado  
o su aroma de siglos.

Ella era como el tiempo

o como el mar.

Nos hizo de minutos y espumas.

Por eso está la casa  
alegre, porque sabe que su amor era el aire  
que estamos respirando  
y que aunque se haya ido  
sigue vivo en nosotros su amor de cada día.

## OFRENDA

Señor, esto te ofrezco, el amoroso  
pulso de esta cordial monotonía,  
el pan, amargo a veces pero hermoso  
de este callado amor de cada día.

De este pequeño amor que no se nota,  
porque fluye en silencio como un río  
y que nos va empapando gota a gota,  
con la delicadeza de un rocío.

Señor, esto te ofrezco, este poema  
sordomudo de versos hogareños,  
este impalpable fuego que nos quema  
en la trébede hermosa de los sueños.

Este amor disputado ardientemente  
a la costumbre, al tedio y al olvido,  
este pequeño amor en pan reciente  
y en vino generoso convertido.

Este amor que no canta, que no escribe  
que no sabe de pájaros, que apenas  
parece que es amor, pero que vive  
cantándonos por dentro de las venas.

Este pequeño amor hecho de luces  
y de sombras, de noches y de días,

enjambrado de llantos y de cruces  
pero también de gozos y alegrías.

Señor, esto te ofrezco, estas raíces  
que en la paz de tus manos celestiales  
florecerán, Señor, si las bendices  
el día en que florezcan tus rosales.

(1992-2010)





## TERCERA PARTE

(1992-2010)

Callado estás, Señor, en la hora  
silenciosa como una madrugada;  
no dices nada en el agrario, nada,  
que ya lo has dicho todo con tu vida.

Vivo, Señor, tu voz eucarística  
sordomuda de amor, encerrada  
y cuanto más humilde y más callada  
más nos alienta para ser oída.

Que es tu silencio el que me está diciendo  
que estás tan encerrado para amarme,  
para que yo te llame y Tú me abras.

Que si con mi fe te estoy oyendo  
y todo me lo dices sin hablarme,  
¿para qué necesito mis palabras?



De *Nueve sonetos eucarísticos* (1992)

I

Callado estás, Señor, como una herida,  
silencioso como una madrugada;  
no dices nada en el Sagrario, nada,  
que ya lo has dicho todo con tu vida.

Vive, Señor, tu voz enmudecida,  
sordomuda de amor, encarcelada  
y cuanto más humilde y más callada  
más nos alienta para ser oída.

Que es tu silencio el que me está diciendo  
que estás tan encerrado para amarme,  
para que yo te llame y Tú me abras.

Porque si con mi fe te estoy oyendo  
y todo me lo dices sin hablarme,  
¿para qué necesito tus palabras?

A cambio de la pena de no verte  
me das, Señor, el júbilo de amarte  
que si ayuno de amor por contemplarte  
puedo saciar mis ansias de comerte.

Oh, Señor de la vida y de la muerte,  
tanto es tu Amor que necesitas darte  
enteramente todo en cada parte  
cuando el pan en tu Cuerpo se convierte.

Tu Amor es como un mar que no se agota,  
como un vino que nunca se termina  
o una fuente que mana y que no cesa.

Un mar que cabe entero en una gota,  
un sol donado en ósculo de harina,  
Dios en vino y en pan sobre una mesa.

COLOQUIO MÍSTICO CON FRAY JUAN

Para encenderte en lirás, ¿qué leías, Fray Juan?

-El campo, las estrellas, las espigas, el pan...-

¿Qué oías, Juan de Yepes, cuando en versos ardías?

-El rumor de las noches, la calma de los días...-

¿Dónde bebiste el agua que calmó tus ardores?

-Junto a los manantiales donde beben las flores-

¿En qué libro aprendiste tu mística belleza?

-En el inmenso libro de la naturaleza...-

¿En qué sotos y oteros tanto amor has copiado?

-En los sotos y oteros que me ofreció mi Amado...-

Enséñame las páginas donde tu amor leía.

-Del amor de mi Amado aprendí mi poesía-

¿Y de qué alimentaste tu mística, Fray Juan?

-Del prodigio del vino, del milagro del pan...-

## HUIDA HACIA EL AMOR

Esto de no saber donde está el cielo,  
si voy o si no voy hacia la altura,  
dudar entre el amor y la aventura,  
saberme ave que vuela a ras de suelo.

Esto de no saber si voy de vuelo  
dando alcance al amor o a la amargura,  
tomarle al aire la temperatura  
sin saber si me abraso o si me hielo.

Dime, Fray Juan, una palabra tuya  
para que sepa adonde voy, si  
hacia mi soledad o hacia tus huellas.

Que huya, Fray Juan de mí, pero que huya  
al aire de tu vuelo y que volando,  
aprenda a dar alcance a las estrellas.

De *Redondel* (2004)

## REDONDEL

En medio de la arena estoy temblando  
que se me va acercando un toro fiero.  
No sé quién me empujó; no soy torero  
y aquí estoy, sin embargo, toreando.

A un terreno de amor estoy llevando  
al toro, y él acude y yo le espero  
solo, en medio del sol, sin burladero  
con la esperanza de matar citando.

Y tengo miedo porque el toro sabe  
que no sé torear, que si toreo  
es porque no me queda otra salida.

Quiero que el espectáculo se acabe  
y, sin embargo, todo mi deseo  
es que nunca se acabe la corrida.

\*\*\*

## ELOGIO DE LO REDONDO

La recta siempre pasa,  
no sabe adónde va, de dónde viene,  
nunca vuelve a su origen,  
ni se arquea,  
pasa,  
no dice adiós,  
es como el tiempo,  
pasa sin detenerse, cruza, calla  
como un tren sin origen  
ni destino...

Sólo si se hace circular  
y vuelve,  
y obedece al compás y reconoce  
un punto equidistante  
y le obedece  
es camino de amor, rueda caliente,  
circunferencia, coso, sol, crepúsculo  
redondel de emociones  
línea que vuelve siempre  
a encontrarse de nuevo, a repetirse  
como la vida,  
como  
la gloria de sentirse esclava y libre,  
prisionera y feliz...

como la aurora  
que ilumina y abraza y redondea



la piel de la mañana,  
como este planeta de los toros, esta  
fiesta donde el capote y la muleta  
firman con sus verónicas  
la gloria circular frente a la muerte.

Todo es redondo aquí,  
la tarde, el eco  
el clamor, la protesta el griterío,  
la música, el calor,  
y este silencio  
que nace ante el momento en que la vida  
se enfrenta con la muerte,  
en que la recta  
de la espada amenaza lo redondo  
y rueda el toro  
y los tendidos piden  
la vuelta al ruedo, celebrando el triunfo  
de la vida redonda ante el misterio  
de la muerte que pasa  
como una línea oscura que no sabe  
nunca hacia adónde va, de dónde viene.

## METAMORFOSIS

Me gustaría ver el mundo  
a través de tus ojos de viento enfurecido,  
sentir el sol sobre tu piel nocturna  
como un ensayo de dolor,  
callarme  
para escuchar la paz de la dehesa,  
cuando agosto es el salmo  
de vísperas mortales.

Ser como tú, sangre enjaulada,  
noble huracán de músculos,  
tú,  
tormenta esculpida,  
susto del aire,  
exclamación íbera de un pueblo que no sabe  
dominar sus instintos.

¿De qué siglos bravíos  
de qué lejanas furias, de qué genes de fuego  
procede tu embestida,  
tu sublime amenaza, tu hermosura caliente  
que copian los pinceles y sueñan los buriles?

Duermes bajo una encina  
tu siesta de tomillo y de romero,  
mientras los mayores negocian tu trapío  
y los apoderados

firman en sus despachos de plata y de caoba  
tu muerte anticipada.

Un clamor de carteles,  
de emisoras de espuma, de colores de sangre,  
convocarán la lúdica presencia de tu casta.

Tú sueñas, mientras pastas,  
libertades redondas, futuros vegetales,  
y corneas a un viento de invisibles verónicas.

No sabes que mañana,  
cuando la tarde encienda la sed de los tendidos  
y un círculo de aplausos  
salude a las cuadrillas,  
tú, furia encarcelada,  
ya mar desenjaulado,  
ya temporal de músculos,  
te arrancarás buscando tu edén,  
tu poderío,  
pero ya no habrá estrellas  
que susurren tus astas  
y un clamor de muletas, de capotes, de aplausos  
engañarán tu noble cabeza de procónsul,  
cuando embistas al mundo  
y retes a la aurora.

Me gustaría ver el mundo  
a través de tus ojos de viento enfurecido

y antes de que se cierre como una noche triste,  
contigo, entre tu sangre,  
cornear el misterio de la vida y la muerte  
y sembrar con tu furia de fuego desbocado  
la noble rebeldía  
de un futuro de puyas,

sin sangre,

sin espadas...

## LIDIA ÍNTIMA

### I *Juego inmortal*

Porque me estás buscando toro fiero  
te sé parar con pases de castigo,  
porque te quieres ensañar conmigo  
salgo a luchar contigo en el albero

Porque tú eres el toro y yo el torero,  
porque viviendo estoy siempre contigo  
porque te siento amigo y enemigo  
no te quiero y te quiero y no te quiero.

Porque ambos nos fundimos cada día  
en carne, en alma, en peso y en altura,  
fugaces como un beso pero eternos.

Cada vez que me embistes qué alegría  
que rozando el temblor de mi cintura  
nunca me puedan alcanzar tus cuernos.



## II *La espantada*

De tus cuernos de acero, Dios me guarde  
que apuesto reciamente por la vida,  
aguantando el furor de tu embestida  
y ocultando mi miedo cada tarde.

Arde la tarde de pasiones, arde  
la llama de mi sangre enardecida,  
pero al sentir ya próxima mi herida  
huyo hacia el callejón como un cobarde.

Ay, fogosa pasión, ay, toro bravo,  
cómo flaquea ya mi reciedumbre  
y desarmas mi vieja gallardía.

Ya de mis añoranzas soy esclavo  
y aunque el fulgor del triunfo me deslumbre  
sé que siento más miedo cada día.

### III *Nostalgia taurina*

¿Qué le pasa a este toro que no embiste  
con el aire y el garbo que embestía?

¿Quién ha rejoneado su alegría  
que recibe una puya y no resiste?

Ya el tiempo se ha nublado, ya no existe  
aquel fervor, aquella gallardía...

¡Cómo ardía la plaza, cómo ardía  
y se ha quedado silenciosa y triste!

Ay, pasión de vivir, verano henchido,  
feria del ser y juventud de seda,  
cuando en lidiar la vida éramos diestros.

Ya sólo corta orejas el olvido  
y en mi vieja nostalgia solo queda  
una tarde de mansos y cabestros...

De ¡Sí! (2007)

## A TRAVÉS DE LA NIEBLA

Oigo, a través de la niebla, la voz de las campanas que me dicen que sí, que aunque no vea más que una luz difusa de clamores azules, me llega, cuando arrodilla mi humildad sus dudas, una promesa musical, un oro hablado que despierta mi fe de su modorra, de su siesta de sensaciones temporales.

Pongo mi todavía de esperanzas violetas en los estantes del prodigio de ser y la caliente intimidad de mi fervor convaleciente de sus últimas fiebres...

Siento el zumbido de las abejas del amor y entre las viejas telarañas de mi rutina estéril, vuelve otra vez ese volteo alegre de las campanas de la certidumbre, que disipan con su ritmo la nebulosa tarde de las negaciones.

Y afirmo la verdad de su sonido como el hijo que afirma la natural presencia de la madre.



Y desafío a la penumbra desde la llama  
de mi más honda convicción, rogando  
en mi oración sembrada por la aurora  
que huya de mí mi vieja incertidumbre,  
que la luz ilumine los altos ventanales  
de mi rotunda voluntad de remontarme  
al vuelo inmóvil de la permanencia.

## ESTA TARDE DE LLUVIA

Estoy aproximándome a las riberas de la aceptación... Digo que sí a la tarde que me pregunta y le respondo que sí, que va a llover, y llueve y cae un aguacero de dudas sobre la madreselva de la incertidumbre.

Y es, bajo la tormenta, cuando más afirmo, cuando mis convicciones de trigo y oro viejo dicen que sí a la vida, al júbilo de ser aunque me duela cada paso al andar, aunque los ojos se me cieguen de andar en la penumbra.

Acepto la sinrazón oscura de la noche, la blasfemia del hambre, la injuria visceral de la violencia, de los caminos huérfanos de pájaros.

Llueve sobre la piel de mis creencias y se me empapa de interrogaciones mi silencio y el alma huele a humedal, a páramo encharcado, al moho triste de las palabras muertas, al viento lúgubre de la frialdad.

Y yo sigo diciendo que sí, sigo afirmando ante la negación de los reptiles, ante el oculto asesinato de las semillas, ante el fruto mutilado por la desavenencia, sigo afirmando que después de esta lluvia de cardos y de ortigas, de esta nevada de preguntas, que mayo está esperando a que lleguemos para explicarnos en

su idioma de palabras radiantes las infinitas causas del silencio.

Llueve, sigue lloviendo, y arrecia la tormenta y true-  
nan las incógnitas sobre esta tarde herida de diálogos  
agrestes y de interrogaciones.

Pero este tiempo, este mal tiempo de vientos agresi-  
vos, de granizos sonoros, escampará mañana.

Quando empiece la fiesta....

## MÁS ALLÁ DE MÍ

Imagínate que te han dicho que sí, que al fin de la calle encontrarás la plaza con un jardín en medio y una fuente y un niño que está jugando a ser mayor, y llegas y no hay jardín ni plaza, ni fuente y, solamente encuentras a un niño que eres tú, que eras entonces, hasta que el tiempo, atleta de la fugacidad, se puso a andar, cada vez más deprisa, hasta emprender una carrera loca, quizá hacia ningún sitio o acaso hacia la nieve.

Imagínate que te han dicho, que te han hablado de otra plaza donde puedes llegar para sentarte en ese banco de madera, donde nos escondíamos para jugar a guardias y ladrones, que llegas, te sientas, como un anciano más, para fumar, quién sabe si el último cigarrillo, precisamente aquí donde aprendiste a fumar el primero.

También puede ocurrir que llegas y ya no hay banco de madera, porque han edificado un banco de los otros, y tú no estás, porque eres otro tú, porque ha nevado dentro de ti, porque es otra ciudad y allí no hay plaza, ni fuente, ni jardín, y quieres saludar a algún amigo y no hay amigos ya, que allí no hay nadie, y todos los que pasan van deprisa, como el agua de un río presuroso que no sabe muy bien en donde desemboca...

Imagínate que más allá, en las afueras de tu vida, a punto de ser otro que no eres tú, descubres que la tarde sigue siendo la misma, que no era tuya, que ahora es de todos y de nadie, que estás solo como un recién llegado y que ya es imposible que vuelvas a ser tú...

## ENVEJECIMIENTO DE MÁCULA

Me ha jubilado el tiempo el ojo izquierdo y es como si la noche me hubiera asesinado una pupila; veo tan solo la mitad del mundo y cuando cierro el otro todo lo veo negro.

Es como un sí y un no, pero agradezco a este buen Dios que no entendemos la posibilidad de contemplar la tarde todavía como si fuera un todo.

En resumen: Un ojo jubilado de estar mirando tanto y tantas veces la claridad, el resplandor del cielo, el mediodía de lo cierto, la afirmación del sol, los ojos limpios de mi mujer amada que no puede disimular esa expresión amable de la tristeza y del silencio que se esconde, como una cicatriz detrás del diálogo.

Pero el ojo derecho, mi querido ojo derecho, disfruta más de todo lo que mira, porque se me ha quedado solo para saborear la primavera que empieza a florecer y es su retina golosa como un niño y mayo le parece más hermoso que nunca.

Y dice sí más fuerte, como un grito de luz, calladamente, para que no se entere su hermano sordomudo que sólo sabe decir que no al paisaje.

Voy cojeando con la vista siempre que quiero ver un ramo de claveles, una fotografía de algún hijo o el vuelo hermoso de una golondrina.

Y repito que sí, porque algún día volveré a verlo todo, acaso no tardando, como cuando era niño y Dios me sonreía.

## URRACAS EN LA NOCHE

Son las urracas de la noche que se van  
y no vuelven  
o que no se van nunca.

Oigo su voz herida, su queja de cascajo,  
de sierra desdentada  
o dolorida.

Son las urracas...Negras como el futuro de lo estéril,  
como la boca abierta  
de un cadáver.

Que están ahí, en la noche, ensayando en las ramas  
su recital de rocas, su monótono ritmo  
de crujidos de sombras.

Y se van, pero vuelven como vuelven las penas  
cuando nadie las llama.

Recuerdo aquellos patos, los alegres juguetes  
de aquella hija pequeña al contemplar la sangre,  
el primer no de un alma apenas estrenada,  
los primeros culpables.

Y aquí siguen, oscuras como un presentimiento  
de besos perseguidos.



Son las urracas...

Es el graznido de la ira  
que atenta con el filo de su odio disonante  
la fe de los que esperan  
un sol de oro de salmos que no se ponga nunca.

## CLAMOR DE AUSENCIAS

Si tú no estás el aire es menos mío y la luz se me duerme como una sombra enferma.

Si tú no estás, después de tantos siglos que caben en un beso, después de un largo tiempo de cerezas habladas, de músicas azules, de sábados de asombros; si tú no estás, quizá porque te has ido de compras o de celebraciones, es como si el silencio me insultara, como si fuera menos yo, como si resbalara sobre la helada de tu ausencia un silencio de pájaros dormidos.

Y eso que sé que vuelves y contigo vuelve la claridad, la luz que nace de las almendras de tus ojos de mayo dolorido, de tu gozo de clavelina rescatada, de tu exquisita vocación de amarme cada día con tu gesto cansado de nieves y de llamas...

Que siempre estamos juntos, solidarios de un tiempo de vientos y de calmas, compartiendo estos postres de nuestra incertidumbre, de un futuro de alondras asustadas detrás de la tormenta.

Y cuando tú no estás, de vez en viento, siento cómo me quema la sed de tus palabras, el afán con

que pones en orden los armarios y ese oculto pudor  
con que me envuelves cada vez que regresas.

Que cuando tú no estás, a veces, juraría que yo no  
estoy tampoco...

## EL RECITAL

Llegó el poeta ilustre, extendió sus cuartillas  
como el que extiende el mundo, o la luz,  
o el misterio...

colocó el vaso de agua  
con la solemnidad de un pensamiento.

No sé si fue en el Ateneo o en el aula  
de un instituto viejo...

Recuerdo que éramos pocos,  
acaso quince o veinte.

Fue desgranando sus endecasílabos  
con entusiasmo de paloma en celo.

No puedo recordar de qué se trataba  
su recital, era imposible entrar en sus dominios  
amurallados por la sombra, en sus versos  
que sonaban a urracas, él decía  
que a campanas futuras, que esperaba  
una conflagración de vinos nuevos.

Alguien, algún poeta  
al concluir el recital ilustre  
dijo que aquel poeta de oro y plata,  
estaba adelantándose a los tiempos.

Yo, retrasado yo, yo minusválido  
de la belleza, acaso, nieve contemplativa,  
dije que no a la incomprensión, calléme  
como un alumno de la cobardía  
y escuché anonadado aquel aplauso  
pequeño y breve como un gorrión  
dormido, y regresé a mis versos  
como el que vuelve de una noche  
sonora pero estéril, sin saber,  
por ejemplo, si aún es pronto  
para escribir un verso.

## FULGOR DE LA INOCENCIA

Ciego estoy para ver lo que no quiero,  
para lo que no siembro en mi plantío  
para no ver aquello que no es mío  
lo que en mi corazón es forastero.

Clarividente para lo que espero,  
lejos de los insultos y del frío,  
aunque sienta tan cerca este rocío  
que ya me va anunciando que me muero.

Que mis pupilas sean dos claveles  
que iluminen el sí de mi alegría  
lo mismo que si fuesen dos ciriales.

Y que me sigan siendo siempre fieles  
y ver las cosas como las veía  
antes de ver crecer a los trigales.

De *La voz que nunca cesa* (2010)

CINCUENTENARIO

Viento Miguel, rayo Miguel, colmena  
rebosante de acíbares y mieles;  
océano encrespado de claveles  
que en la playa del tiempo se serena.

Llena está el alba de tus silbos, llena  
de una invasión de pájaros migueles,  
que nos sigues doliendo, que nos dueles  
a los que somos hijos de tu pena.

Viento del pueblo, lírico aguafuerte,  
perito en lunas y en amor perito,  
aurora encarcelada, España presa.

Hoy, a cincuenta llantos de tu muerte,  
evoco tu silencio a voz en grito  
herido por tu rayo que no cesa.

(de "Tríptico de Azahares"  
-premio Conrado Blanco de León 1992-)

\*\*\*

## CONCIENCIA DE LA NADA

Primero fue el candor, el aire hablado,  
la sed del mar, la gula de Levante,  
luego la eternidad de cada instante  
habitando tu ser deshabitado.

Nardo de soledad, hierba del prado,  
exiliado de ti llama cesante,  
el fuego de tu amor, centelleante  
te convirtió en amante y en amado.

Por fin, en la aventura de ser hombre  
vences al mar, erguido en rompeolas,  
aunque en llanto de ausencias te derrames.

Saben todos los pájaros tu nombre  
pero tú, allá en lo hondo, hablando a solas,  
te llamas barro aunque Miguel te llames.

\*\*\*



## TRILOGÍA DE AMOR

Vivía el hijo de tu amor ayuno  
de tus primeros mimos paternales  
y buscaba en tus versos sus señales,  
bruno el semblante como el tuyo, bruno.

Hoy está con vosotros, ya ninguno  
heredará tus pámpanos mortales;  
ya sois en el amor todos iguales  
en un vuelo impalpable hacia lo Uno.

Señor, los tres son tres enamorados,  
malheridos por tantas amarguras  
y al fin, en Ti, ya libres como el viento.

Y puesto que ya han sido liberados  
de cárceles y llantos y ataduras,  
abre tus brazos, Dios, ¡dales asiento!

\*\*\*

“Estaciones de plata”  
(*Tertulias del Saloncillo - 2010*)

MARE NOSTRUM

Hay gente tan superflua, tan sorda ante lo inmenso,  
tan deficiente en flores, tan miserable en pájaros, y,  
oh,  
paradoja inútil, tan hábil con las tuercas o con los  
logaritmos,  
que por ejemplo, explicas el mar y no lo entienden.

Hay gente tan externa, tan lejos de sí misma, tan fácil  
de morirse,  
que no se ha puesto nunca a pensar seriamente que  
el mar está  
esperándonos, que se asusta ante un río, que tiene  
miedo al agua,  
que no aprende que el agua va a ser definitiva.

Hay gente que no siente que lleva el mar por dentro  
desde antes  
de haber sido, que el mar cabe en sus ojos, que no  
puede encontrarle  
leyéndole en un libro, ni buscarle en el mapa de la  
sabiduría.

Y hay gente que confunde el mar con la pequeña piscina de su casa,  
o con el pensamiento que a veces tiene escollos y rocas y bahías  
y barcos que navegan a no sé qué países o con ese deseo  
de estar desembarcando sus penas en algunos.

Hay gente tan cansada de pensar en sí misma que se queda  
en la playa adorando su ombligo y que no se da cuenta que el mar  
está tan cerca, que no quiere bañarse porque el agua está fría,  
que prefiere la suya para no constiparse, que no se gasta un céntimo  
de amor para enterarse si el mar está tan próximo, que prefiere la arena,  
que afirma seriamente que el mar está muy triste.

Hay gente a quien le gusta el mar que más calienta y se tumba en la playa  
y sueña con la Bolsa y les dice a sus hijos que no se metan tanto,  
que el mar es peligroso, que la única ventaja del mar es esa brisa  
que nos pone morenos...

Hay gente, esta es la pena, tan sabiamente absurda, que dice que no existe....

## Poemas para la celebración

### I. PINCELADAS TAURINAS

#### LOS LANCES

##### *Las chicuelinas*

Que te enseñen las encinas  
cómo, cuando arrecia el viento,  
se arrancan por chicuelinas.

##### *Los naturales*

En los ruedos celestiales  
tus naturales Manuel,  
¡serán sobrenaturales!

##### *Las manoletinas*

Si te quieres adornar  
y rematar la faena,  
permítele al toro entrar  
como entra en la playa el mar  
para jugar con la arena.

## *Pases circulares*

¡Qué circulares más hondos  
los que persiguen la recta  
y acaban siendo redondos!

### *El estoque*

Juan y Marcial y José:  
¿En dónde los matadores  
que matan al volapié?

### *El dominio*

Parar, templar y mandar,  
solo, en los medios, lejano  
como un barco en alta mar.

### *La alegría*

Adornos, afarolados  
para jugar con el aire  
como el que juega a los dados.

## Los quites

Giraldinas, gaoneras  
belmontinas, revoleras,  
yo en el tuyo y tú en el mío  
se ha perdido el señorío  
de decirse: ¡"Cuando quieras"...!

## PASEÍLLO

*Luis Miguel Dominguín*

Luis Miguel, el domador  
el maestro que tenía  
toda la sabiduría  
del torero y del actor.  
El dijo: "Soy el mejor".  
y puede que fuera cierto  
porque era sabio y experto  
y nadie lidió como él,  
pero el tiempo, Luis Miguel,  
hablará cuando hayas muerto.

*Antonio Ordóñez*

Son tus pases redondeles  
de primaveras armónicas  
y modelos tus verónicas  
para un gozo de pinceles.  
Qué concierto de claveles  
va dejando tu muleta;  
con qué obediencia interpreta  
el toro tus naturales.  
¡Qué zumo de recitales  
para un torero poeta!

*Marcos de Celis*  
(Fragmento)

Palencia reza en La Puebla  
una plegaria de olés  
Marcos, juntos los pies,  
con su luz vence a la niebla.  
La plaza entera se puebla  
de ansiedades y de anhelos;  
en el confín de los cielos  
los ángeles hacen coro  
y cae en la arena el toro  
bajo un dosel de pañuelos.

*Curro Romero*

Curro Romero, la esencia  
y la naturalidad;  
el arte de la verdad  
que marca la diferencia.  
El miedo, su penitencia;  
su inspiración, lo imprevisto;  
“Soy torero, luego existo...”  
Este es su lema vital.  
Todos dicen que es genial  
pero ¡qué pocos le han visto!



*El Viti*

En ti la hondura es más honda  
cuando el toro se te arranca  
y esta tarde, Salamanca  
se hace para ti redonda.  
Tienes el sabor de Ronda  
y la quietud de Castilla  
y cuando tu espalda brilla  
y entras a matar al toro,  
la plaza se viste de oro  
y la tarde se arrodilla.

*(de Redondel, 2004)*

## II. LA NAVIDAD

### VILLANCICO DEL FUTBOLISTA

Porque ha nacido el Señor  
mañana no habrá partido  
¡acércate, jugador,  
a ver al recién nacido...!

Con su camiseta a rayas  
llega el muchacho risueño  
¡silencio, amigo, no vayas  
a despertar al pequeño...!

José, que no conocía  
las reglas del balompié,  
le ha preguntado a María  
¡cómo saberlo podría  
si no lo sabe José!

José pregunta: “¿Has venido  
a rendirle pleitesía?”  
y el jugador sorprendido, dice que no,  
que el creía que era el Portal,  
portería de algún celeste partido.

Jesús, con sus manos bellas  
le está pidiendo el balón

y recibe la ovación  
de un graderío de estrellas.

Chuta el Niño a la primera;  
María exclama: "¡Es un sol!"  
José dice: "¡Aquí hay madera!"  
Y en la Creación entera,  
bien claro y en español  
los demonios gritan: ¡Fuera!  
los ángeles gritan: ¡Gol!

## VILLANCICO DEL PINTOR ABSTRACTO

Ante el portal del Señor  
se ha arrodillado un artista.  
Dicen que si es un pintor  
futurista.

Trae un lienzo. Es un regalo  
para el niño que ha nacido.  
¡Quién sabe si es bueno o malo!  
¡Hay que ser tan entendido!

Lo llama "Claro de luna".  
José dice que es muy raro,  
que no ve luna ni claro,  
ni nada por parte alguna.  
María, un poco indecisa  
dice que acaso la luna...

¡Y el Niño desde la cuna  
se está muriendo de risa!

## VILLANCICO DEL PARACAIDISTA

Para Jesús un pañal  
lavando estaba María.  
La luna paracaía  
sobre el divino Portal.

José sorprendido vio  
que se acercaba a la cuna.  
¡Que no era la luna, no,  
que no, que no era la luna!

Como un arcángel colgado  
en una luna de seda  
se acerca al niño un soldado  
¡y el Niño Jesús se queda  
mirándolo embelesado!

Y con las manos tendidas  
el Niño le está pidiendo  
la flor del paracaídas...

María estaba tendiendo  
sobre la cuna un pañal.

Y siguió paracayendo  
la luna sobre el Portal.

El Niño Jesús contó  
las estrellas una a una

hasta que se despertó  
y vio que no era, que no,  
que no, que no era la luna.

## VILLANCICO DE LA ENFERMERA

Enfermera:

Jesús tiene calentura  
de amor y de primavera.

¿Sabes tú con qué se cura?

“Enfermera, por favor,  
piensa que le vas a dar,  
que es el suyo un mal de Amor  
que no se puede curar”

“Enfermera:

Acércate hasta el Portal  
y ponte a su cabecera.

¡Ay, si su Madre supiera  
con qué se cura este mal...!”

La enfermera, en oración,  
se arrodilló humildemente.

Como una roja simiente  
le dejó su corazón  
sobre la paja del heno...

¡Y Jesús se puso bueno  
de repente!

## VILLANCICO DEL GITANO

¡Ozú, vaya churumbel!  
¡Mare que me parta un rayo  
zi he vizto en mi vida un payo  
que ze compare con Él!

“¡Dígame, zeñá María!,  
¿zi yo le compro a Manuel,  
en cuanto me lo daría...?”

María miró a José  
y José miró a María.  
Y el de la raza calé  
dijo al compare en caló:

“Dice el zeñó Zan José  
que no lo vende, que no,  
¡que en el mundo no hay parné  
jay, pa comprar al Zeñó!”

Y José, con alegría,  
mirando a su churumbel  
entre la gitanería  
dice a su esposa

“¡María!  
¡Que nos quedamos sin Él...!”

(de “Villancicos para zambomba y transistor”, 1969)



### III. INTERNET

#### MADRIGAL PARA ENVIAR POR INTERNET

Desde mi *e.mail* navego a la aventura  
en busca del *icono* de tu estrella  
y *pulso* en tu *diagrama* de doncella  
para *abrir* el *menú* de tu dulzura.

*Archivo* en cada *campo* tu hermosura  
y hay tanto cielo y tanto amor en ella  
que arde en mi corazón una centella  
que me ofrece la *opción* de tu cintura.

Quiero, *internauta* de tu amor, buscarte,  
*abrir*, *maximizar* mi sentimiento  
y arribar al fulgor de tu bahía.

*Guardar* mi corazón hasta encontrarte,  
*configurar* la desazón que siento  
y *entrar* en el *portal* de tu alegría.

\*\*\*

(1<sup>er</sup> Premio "Fray Luis de León" 2002)



## ÍNDICE

PRESENTACIÓN.....	7
PRIMERA PARTE (1946-1966).....	19
De <i>Sin primavera</i> .....	21
De <i>Paisaje en sangre viva</i> .....	25
De <i>La muerte aprendida</i> .....	28
De <i>A orillas del Carrión</i> .....	32
De <i>La trébede</i> .....	42
De <i>Capital de provincia</i> .....	64
De <i>Un hombre llamado José</i> .....	69
De <i>Buzón de alcance</i> .....	81
SEGUNDA PARTE (1972-1982).....	83
De <i>Galería íntima</i> .....	85
De <i>La claridad compartida</i> .....	91
De <i>La nieve</i> .....	101
De <i>Memoria del amor</i> .....	115
De <i>Poemas del amor de cada día</i> .....	120
TERCERA PARTE (1992-2010).....	125
De <i>Nueve sonetos eucarísticos</i> .....	127
De <i>Fulgor de la Ascensión</i> .....	129
De <i>Redondel</i> .....	131

De ¡Sí!	140
“Estaciones de plata”	158
Poemas para la celebración	160
I. Pinceladas taurinas	160
II. La Navidad	166
III. Internet	173

Esta edición no venal  
de *Antología Poética*  
de José María Fernández Nieto,  
Premio Castilla y León de las letras 2011,  
se acabó de imprimir  
el 28 de diciembre de 2012,  
en los Talleres de Gráficas Varona  
de Salamanca











